

LUIS CORTES RODRIGUEZ

SINTAXIS  
DEL COLOQUIO

APROXIMACION  
SOCIOLINGÜÍSTICA



EDICIONES UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

LUIS CORTES RODRIGUEZ

APROXIMACION SOCIOLINGÜÍSTICA

1980

SINTAXIS DEL COLOQUIO  
APROXIMACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA

*A C T A   S A L M A N T I C E N S I A*  
*I V S S V   S E N A T V S   V N I V E R S I T A T I S   E D I T A*

FILOSOFIA Y LETRAS

183

LUIS CORTÉS RODRÍGUEZ

SINTAXIS DEL COLOQUIO  
APROXIMACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA



EDICIONES UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

1986

*A María del Mar*

© EDICIONES UNIVERSIDAD DE SALAMANCA  
LUIS CORTES RODRIGUEZ

Ediciones Universidad de Salamanca  
Apartado de Correos n.º 325. Salamanca (España)

Depósito Legal: S. 494 - 1986

I.S.B.N.: 84-7481-419-7

Imprenta «KADMOS» S.C.L. — Compañía, 5 — Teléfono 21 98 13 — 37008 Salamanca 1986

## NOTA PRELIMINAR

*A medida que el tiempo transcurre, los párrafos de reconocimiento se hacen más extensos. Por ello, ni quiero ni puedo empezar este libro sin dejar constancia de esa gratitud a cuantas personas me han prestado su apoyo.*

*Mi agradecimiento a D. Antonio Llorente, quien no sólo me dio a conocer el término sociolingüística sino que, con comprensión y respeto, supo encontrar siempre las palabras cálidas y animosas para sus consejos y, a veces, claro está, sus correcciones. Consciente de que caigo en un tópico repetido mecánicamente en un prólogo tras otro, quisiera, no obstante, reconocer aquí que sin su ayuda el amigo lector no tendría entre sus manos el presente trabajo.*

*Este agradecimiento también he de hacerlo extensivo a D. Fernando Lázaro Carreter, presidente del tribunal calificador de la tesis doctoral en la que tiene su origen este estudio, a D. Eugenio de Bustos, D. José Andrés de Molina y D. José Antonio Pascual, quienes con D. Antonio Llorente (ponente y director) completaron dicho tribunal. A todos ellos doy las gracias por sus enmiendas y observaciones, agregadas casi en su totalidad a esta obra. Quiero, por último, reconocer a mis amigos leoneses su enorme afán por ponerme en contacto con posibles informantes y, cómo no, su paciencia a quienes dedicaron el tiempo a entrevistarse con un desconocido.*

Tánger, 1983

## INTRODUCCIÓN

### 1. OBJETIVOS Y LÍMITES DE ESTE TRABAJO

El trabajo sociolingüístico tiene su origen en el establecimiento de una relación entre dos tipos de datos: los de *orden lingüístico* y los de *orden extralingüístico*; el primero, cualquiera que sea su nivel (léxico, sintáctico, etc.), constituye la fase de selección y definición de la variable lingüística y se hace en términos de la gramática formal. Desde este punto de vista, podemos decir que la Sociolingüística está en la continuidad lingüística del siglo xx, de la cual obtiene su teoría, si bien como materia preliminar indispensable en la reelaboración de unos datos que, tomados bajo principios sociológicos, proceden de la observación de la lengua en su uso cotidiano.

El objetivo de un estudio de este tipo, y éste pretende serlo, no consistirá, por tanto, en la descripción de reglas para determinados hechos lingüísticos sino en el análisis sociológico de éstos con el fin de examinar su actuación en los distintos grupos sociales. La interrogante básica de la nueva disciplina será, según lo indicado, averiguar por qué rasgos lingüísticos se diferencian los individuos pertenecientes a dichos grupos en señaladas situaciones contextuales. Su punto de arranque no puede ser otro que la fijación de los hechos lingüísticos a considerar (*variables dependientes*) y los extralingüísticos (*variables independientes*) habida cuenta del abanico tan amplio de posibilidades que ofrecen ambos.

#### 1.1. *El orden lingüístico*

El estudioso analiza una lengua para descubrir los secretos de su funcionamiento, lo que le lleva a encontrarse, en principio, con una serie de posibilidades entre las que tiene que escoger, según el azar o deseo, su propio campo de investigación. De manera esquemática podemos representar así los niveles de análisis que corresponden a este orden:

1.<sup>a</sup> ARTICULACION

Tipo de análisis	Tipo de elementos obtenidos	Materia	ESTILÍSTICA
Sintáctico	Funciones primarias	SINTAXIS	
Sintagmático	Funciones secundarias		
Monémico	Lexemas	Lexicología	
	Funciones terciarias: morfemas	Semántica Morfología	

2.<sup>a</sup> ARTICULACION

Prosódico	Prosodemas	FONÉTICA	ESTILÍSTICA
Fonológico	Fonemas		
Fonético	Sonidos		

Limitándonos a la primera articulación, nos hallamos con tres modelos distintos: sintáctico, sintagmático y monémico.

El análisis sintáctico, que tiene por objeto el estudio de las funciones primarias, es un medio de señalar las relaciones entre estos elementos y su jerarquización. El sintagmático tendrá como misión el estudio de las funciones secundarias o funciones de segundo grado. Se trata, por tanto, del examen de las funciones constitutivas que aparecen en el grado anterior, según su mayor o menor complejidad; por ejemplo, la función de aspecto en un grupo verbal, la función de determinación o caracterización en un grupo funcional nominal, etc. Por último, el análisis morfológico se ocupa de las funciones terciarias. Estudia los constituyentes de las funciones de segundo grado, como pueden ser: los morfemas de número o de género.

De las seis posibilidades de investigación que en sus dos articulaciones nos ofrece el lenguaje, elegimos el *nivel sintáctico*; dentro de él, las variables lingüístico-sintácticas que hemos considerado como posibles *variables dependientes* son dos:

- La *segmentación sintáctica* (en enunciados).
- La *caracterización sintáctica* (longitud, estructura y complejidad de dichos enunciados).

A diferencia de otros niveles del habla, en especial el fonético y en menor medida el léxico (merecedores de la atención, aunque mínima, de nuestros lingüistas) en trabajos de tipo sociolingüístico, el nivel sintáctico aparece casi inédito en la bibliografía española. Por lo que respecta a la extranjera, sólo a partir de la década de los setenta han aparecido algunas obras de cierta importancia<sup>1</sup>. De todas formas, podemos decir que, en el área de la nueva disciplina, este nivel necesita, aún más que los otros, un método riguroso capaz de ir determinando una serie de variantes que sirvan para caracterizar de forma válida lo que ha de ser su futuro sociolingüístico.

## 1.2. El orden extralingüístico

Baumann Larsen<sup>2</sup> distinguía entre una *macrosociolingüística*, que estudia las variaciones lingüísticas debidas a la estratificación social de los hablantes y una *microsociolingüística*, que dará prioridad a las variaciones lingüísticas motivadas por factores contextuales. Las *variaciones sociológicas* originan los distintos niveles socioculturales en el uso lingüístico mientras que las *variaciones contextuales* producen la diversidad de situaciones en el acto de comunicación oral; habla coloquial, familiar, etc.

a) *Variaciones sociológicas: niveles socioculturales en el uso lingüístico*. Tres son las variables independientes que consideramos con posible carácter diferenciador en nuestro estudio del habla: *la edad, el sexo y la clase social*.

— *La edad*. La lengua española, como todas las lenguas, está haciéndose continuamente, se encuentra en ininterrumpida evolución, prueba patente de su salud, de su vitalidad y de su vigencia. Esto permite que cada generación tenga su repertorio propio de peculiaridades lingüísticas además de las que son comunes a toda la sociedad. Hay ciertas formas expresivas —palabras, modos de pronunciación, giros, modismos, entonaciones— que una generación usa normalmente pero que no pertenecen de igual a las generaciones anteriores o posteriores.

Muchas son las referencias que el profesor Alvar hace a trabajos de este tipo llevados a cabo por dialectólogos del área románica<sup>3</sup>. Incluso él mismo ha demostrado en sus estudios del español que se habla en Canarias, la existencia de desigualdades fonéticas motivadas por la distinta edad de los hablantes: en cuanto a la pronunciación de algunos sonidos, los jóvenes utilizaban una pronunciación más innovadora, mientras que las personas mayores utilizaban la más tradicional.

De todas formas, es en el nivel léxico donde más claramente se pueden constatar estas diferencias. A este respecto señalaba Julián Marías:

1 A dichas aportaciones nos referiremos a lo largo de nuestro estudio, especialmente en los apartados que dedicamos a cada una de las variables sintácticas.

2 B. Larsen, 'Introduction til sociolingvistikken', *Spraksociologi*, 12 (1972), pp. 9-18.

3 M. Alvar, *Estructuralismo, Geografía lingüística y Dialectología actual* (Madrid 1973) p. 72 y ss.

No es difícil filiar a los hombres y alojarlos en su generación atendiendo a algunas modalidades de su habla (...), por ejemplo, las palabras que expresan estimación o complacencia: «admirable», «estupendo», «magnífico», «espléndido», «colosal», «fabuloso», o los adjetivos que denotan belleza o los que indican menosprecio intelectual: «idiota», «estúpido», «imbécil», «tonto», «cretino», etc., o moral: «bellaco», «villano», «callalla», etc. Todos estos términos están en el diccionario; todos pertenecen a la lengua; todos están en algún modo vigentes y por tanto disponibles; pero cuando el hablante o escritor va a elegir entre los que se le ofrecen, su elección está determinada primariamente por su pertenencia a una generación<sup>4</sup>.

— *El sexo*. Aparte de los usos generales, el modo de hablar de los hombres y las mujeres está regulado por rasgos peculiares: la mujer puede usar un cupo de diminutivos que no se concede al hombre, su repertorio de adjetivos no es exactamente el mismo, tampoco puede servirse de las mismas imágenes o expresiones, etc.

Es en el campo dialectológico donde cuenta esta oposición con una bibliografía mayor, tal y como ocurría en el punto anterior<sup>5</sup>. Todos estos trabajos están dentro del nivel fonético.

Fuera de dicho dominio y a nivel gramatical, podemos citar, entre otros, el de Sapir<sup>6</sup>, quien al estudiar el habla de Yanas (Norte de California) observó cómo la mayoría de los «morfemas» tienen dos formas, una «masculina», reservada a los hombres cuando están hablando entre ellos y otra «femenina», utilizada cuando uno al menos de los hablantes es una mujer; o el trabajo de Fischer<sup>7</sup>, quien al investigar las realizaciones de la desinencia (*ing*) del participio presente en niños ingleses de los dos sexos, observó cómo mientras las niñas preferían la pronunciación normal (*in*), en los niños había una preferencia casi absoluta por la relajada (*in*).

— *La clase social*. El nivel de estudios, el salario y la profesión de los individuos son los principales índices de esta variable extralingüística. De acuerdo con ella, podíamos hacer hasta tres niveles distintos de habla: una clase social alta, con una lengua culta, una media y una clase baja, con una lengua popular; si bien es verdad que la mayoría de los lingüistas sólo hablan de dos niveles: culto y popular.

En algunos casos, las diferencias étnicas se suman a las de clase social

4 J. Marías, *El uso lingüístico* (Buenos Aires 1966) p. 46.

5 M. Alvar, *Estructuralismo*, p. 72 y ss., cita como pioneros los trabajos de Puscariu, Rousselot, Rohlf, Griaer, Terracini, etc. Más recientemente, y dentro del campo románico, entre otros, estudios de Capidan, Pop y Récatas sobre el rumano; Merlo y Piccitto, sobre el italiano; Badía, Salvador, Llorente y el propio Alvar, sobre el aragonés, murciano, andaluz y riojano.

6 E. Sapir, 'Conceptual categories in primitive languages', *Science*, 74 (1931) pp. 578-602.

7 J. Fischer, 'Social influences on the choice of a linguistic variant', *Word*, 14 (1958) pp. 47-56.

aquí señaladas. Labov<sup>8</sup> demostró cómo una serie de rasgos distinguen en el habla de Nueva York el lenguaje de los blancos del de los negros y portorriqueños. Las diferencias no eran solamente lexicales sino también fonológicas y sintácticas. Los negros de Nueva York no hacen, en general, la diferenciación entre /e/-/i/ ante nasal (no distinguen entre *pen* y *pin*); este rasgo típico del sur, conservado a través de varias generaciones que han residido en dicha ciudad, parece ser casi absoluto en los jóvenes.

A diferencia de las otras dos variables, la bibliografía sobre este tipo de estudios es generalmente sociolingüística por lo que iremos aludiendo a ella a lo largo de los distintos apartados del trabajo.

El estudio de cualquier variable lingüística (X), tras la consiguiente recogida de datos y teniendo en cuenta las tres variables sociológicas señaladas, se podría esquematizar así:

GRUPOS DE EDAD			
	Nacidos antes de 1919	Nacidos entre 1919-1938	Nacidos entre 1939-1950
Clase A Hombres	X	X	X
Clase A Mujeres	X	X	X
Clase B Hombres	X	X	X
Clase B Mujeres	X	X	X
Clase C Hombres	X	X	X
Clase C Mujeres	X	X	X
%	X	X	X

A = clase alta; B = clase media; C = clase baja.

X = número de oraciones compuestas utilizadas por los sujetos estudios, número de palabras por enunciado, etc.

c) *Variaciones contextuales: diversidad de situaciones en el acto de comunicación*. Si los factores sociológicos, anteriormente estudiados, han determinado los llamados *dialectos verticales* (Flydal), *subsistemas* (Alvar), *dialectos sociales* (Mc David), *variedades sociales* (Hymes), etc., los factores contextuales motivarán el estudio de los diversos *registros* o *códigos* (familiar, colo-

8 W. Labov, 'Hypercorrection by the Lower Middle class: a factor in linguistic change', en William Bright, director, *Sociolinguistics* (La Haya 1966) pp. 84-114.

quial, expositivo, etc.) según cual sea el grado de mayor o menor formalidad de los interlocutores.

El registro es, por tanto, un cierto estilo o variedad de lenguaje que se usa regularmente en determinada situación. Mediante la elección de un registro, quienes usan de la lengua tratan de imponer una pauta de conducta social, tratan de controlar o de transformar las situaciones sociales en las que están participando. La amplitud de los registros que domina un miembro individual de una comunidad refleja la experiencia lingüística de dicho hablante. En su conjunto, dichos registros son elementos de su idiolecto. Cualquiera de ellos tendrá, lógicamente, sus correspondientes niveles lingüísticos: fonético, sintáctico, etc.; será distinta, por ejemplo, la complejidad sintáctica del lenguaje, aunque espontáneo, más formal de la entrevista que la del lenguaje conversacional o familiar, por citar los dos casos, pienso, más importantes en el estudio del habla; pero también, por otro lado, diferirán según sea el nivel cultural del hablante. Un estudio de las diferencias sintácticas entre dos registros o situaciones contextuales distintas de una misma persona será competencia de la sintaxis *microsociolingüística*, mientras que un estudio de las diferencias sintácticas en un mismo registro del habla en distintos sujetos pertenecientes a más de una clase social será un trabajo que compete a la *macrosociolingüística*.

Una escala que nos permita estudiar todos los registros de la lengua hablada ha de abarcar los siguientes apartados, según M. Blondel<sup>9</sup>:

- a') Preparado y leído en voz alta.
- b') Preparado y dicho.
- c') Espontáneo: monólogo, entrevista.
- d') Espontáneo: discusión formal.
- e') Espontáneo: conversacional.

Dichos registros no serán igualmente importantes para los distintos niveles del habla; el primero, por ejemplo, no tendrá valor alguno en el estudio del nivel sintáctico, que será el de la lengua escrita, mientras que sí lo será en el nivel fonético.

Puede ocurrir que todos los registros de un hablante pertenezcan a un mismo sistema lingüístico, tal y como le ocurrirá a un hablante de Granada o Salamanca, pero por el contrario en regiones bilingües, Cataluña, Galicia, etcétera, muchos pertenecerán a sistemas de lengua distintos, como estudiaron hace algún tiempo Constantino García<sup>10</sup> para la región gallega y Antoni Badia, en Cataluña<sup>11</sup>.

9 M. Blondel, 'Sensibilisation des étudiants à la diversité des Français', *Le Français dans le Monde*, 121 (1976) pp. 56-63.

10 C. García, 'Interferencias lingüísticas entre gallego y castellano', *Revista Española de Lingüística*, 6.2. (1976) pp. 327-344.

11 A. M. Badia, *La llengua dels barcelonins: Resultats d'una encuesta sociològicolingüística*, vol. I (Barcelona 1967).

El primero investigó el fenómeno entre los habitantes de aldeas y ciudades de aquella región y sus resultados podemos sintetizarlos así:

	<i>Abuelos</i>	<i>Padres</i>	<i>Hijos</i>	
Habitantes de aldea	Familia exclusivamente campesina.	3 (2)	2 (3) (1)	2 (1)
	Familia campesina y obrera.	3 (2)	2 (3) (1)	2 (1)
	Familia obrera no campesina.	3 (2)	2 (1)	2 (1)
Habitantes de la ciudad	Familia exclusivamente obrera.	2 (3=1)	2=1	1=2
	Familia clase media baja.	2=1	1 (2)	1 (2)
	Familia clase media acomodada.	1 (2)	1 (2)	1

Clave: 1, dialecto agallegado del castellano; 2, dialecto chapurrao del gallego; 3, lengua gallega.

En su obra *La llengua dels barcelonins*, el profesor Badia llega también a la conclusión de que los habitantes barceloneses utilizan el sistema castellano y el catalán en sus distintos registros; concretamente, en su amplio cuestionario preparado para la obra anteriormente citada, hay bastantes preguntas (2, 3, 4, 17, 18, etc.) que se interesan por el sistema lingüístico, catalán o castellano, usado por el hablante en distintos contextos. Preguntas del tipo: ¿en quina llengua parla vosté amb els seus fills?

- en català
- en les dues indistintament
- en castellà
- depèn de l'edat que tenen<sup>12</sup>

son claramente representativas del tema que nos ocupa.

Creemos, no obstante, que trabajos como el citado o los de F. Vallverdú<sup>13</sup>, Ninyoles<sup>14</sup>, etc., caen dentro del área del bilingüismo y por tanto son más

12 Ibid., p. 50.

13 F. Vallverdú, *Sociología y lengua en la literatura catalana* (Madrid 1971).

14 R. Ll. Ninyoles, *Idioma y poder social* (Madrid 1972).

propios de la *Sociología del lenguaje* en cuanto que conciben el sistema de lengua, gallego, castellano, catalán, en bloque y no como interesa al sociolingüista, es decir, en cuanto sistema de sistemas.

No nos debe extrañar que la mayoría de las investigaciones realizadas para el conocimiento de los registros pertenezcan a dicha área del bilingüismo, como tampoco, el que la primera vez que se utilizó el término *registro* fuese en relación con dicho campo, Reid (1956), Ferguson (1958), Gumperz (1959).

Hasta el momento, que sepamos, no ha sido superado como ejemplo de trabajo microsociolingüístico el ya clásico de W. Labov, *The Social Stratification of English in New York City* (1966). En él, el nivel fónico se estudia a través de los siguientes registros:

- a') casual speech
- b') careful speech
- c') reading
- d') word list
- e') minimal pairs

En esta línea de investigación, y ya a nivel sintáctico, podemos citar la obra de N. Jörgensen, *Om makrosyntagmer i informell och formell stil* (1970), en la que el lingüista sueco estudió el comportamiento verbal de testigos de dicha nacionalidad en dos situaciones contextuales diferentes: la conversación y el debate. Entre otras conclusiones, Jörgensen delimita y analiza el uso de interjecciones y oraciones compuestas en uno y otro contexto.

Si entre las opciones pertenecientes al orden lingüístico elegimos, dentro del orden sintáctico, la segmentación y caracterización (longitud, complejidad y estructura), en el extralingüístico consideraremos otras dos:

- las variables sociológicas (clase social, edad y sexo);
- el aspecto contextual.

Esta última justifica la larga duración de nuestras entrevistas. De ello hablaremos en el próximo apartado.

## 2. OBTENCIÓN DEL CORPUS

Para dar cuenta de la variedad de los usos del lenguaje es necesario recoger testimonios del comportamiento lingüístico entre los miembros de las diferentes categorías en un cierto número de situaciones determinadas. La comparación de estos diversos usos sólo será posible cuando las situaciones sean controlables.

La elección de las dos variables lingüístico-sintácticas, ya citadas, nos llevó a pensar en la necesidad de unas determinadas grabaciones, capaces de recoger situaciones que nos ofrecieran la posibilidad de controlar los más distintos tipos de enunciados pertenecientes al registro lingüístico de una *muestra* de ha-

blantes, en situaciones lo más parecidas posibles. Todo ello nos indujo a la elección de la *entrevista* a través de un *cuestionario* estandarizado; por otro lado, el intento de estudiar la posible covariación de estas variables sintácticas con otras de tipo sociológico y contextual condicionó la *estratificación de la muestra* y la *larga duración de dichas entrevistas*.

Hasta ahora, las observaciones sobre sintaxis del habla han sido siempre, en nuestro país, como ha señalado recientemente G. Salvador, «mínimas y accidentales, de escaso relieve en el conjunto total de la disciplina»<sup>15</sup>.

Y esto ha sido así hasta tal punto que los pocos estudios con que contamos se han limitado a algún tipo de anomalías e incorrecciones de transgresiones de la construcción normal, cuyo modelo, por supuesto, era el de la lengua escrita. Todo ello es normal si tenemos en cuenta la imposibilidad con que tradicionalmente se ha contado de disponer de una perspectiva total de la estructura sintáctica en el discurso hablado, desde una simple audición irreplicable. El magnetófono nos ofrecía, sin embargo, la posibilidad de un corpus hablado en el que estudiar estas variables sintácticas, cuyo análisis hubiera sido imposible hace tan sólo unos pocos años.

### 2.1. La muestra

La mayoría de las críticas que suelen hacer los sociólogos a la investigación sociolingüística realizada por lingüistas se refieren a la muestra. En general, se acusa a las encuestas sociolingüísticas de descuidar el problema de la representatividad y de generalizar indebidamente las conclusiones extraídas de un número exiguo —y sobre todo, precisamente no representativo— de casos.

Con respecto a estos dos problemas, queremos hacer algunas matizaciones en cuanto que son dificultades con las que nos hemos tenido que enfrentar.

La relación muestra-universo y el problema de la representatividad de la muestra frente al universo no es, sin embargo, tan simple. De todas formas, y por supuesto dejando a los sociólogos la respuesta y la discusión de estos dos problemas, nosotros pensamos que la acepción del término *muestra* no puede ser la misma en trabajos sociológicos como en trabajos sociolingüísticos. Creemos que de acuerdo con las exigencias de la moderna metodología de las ciencias sociales, el sociolingüista puede perfectamente trabajar considerando la «muestra» como universo de sí misma; es decir, instrumentalizando el concepto de «muestra». Es sólo en este sentido en el que empleo dicho término para referirme a los treinta y seis informantes que he utilizado en mi trabajo, número que me servirá no como cuadro exacto, reducido, de un universo a explicar sino como sección de la realidad, capaz de revelarnos las principales tendencias activas en relación con el fenómeno que queremos indagar.

Por otro lado, la selección de estos treinta y seis informantes no se

15 G. Salvador, 'La investigación de textos hablados', *Revista Española de Lingüística*, 7.2. (1977) p. 62.

pudo efectuar de una forma totalmente aleatoria sino que me vi obligado a aplicar un modo de elección semialeatorio. En efecto, tras hacer los distintos grupos y ver el número de sujetos que necesitábamos en cada categoría, me dirigí a algunos párrocos y asistentes sociales, gente perfectamente conocedora del barrio y ellos mismos, junto con una carta de presentación, me ofrecían direcciones de personas a las que podía ir a visitar. A partir de estas listas, y totalmente al azar, me encaminaba a hablar con los que en algunos casos iban a ser mis futuros informantes. Como es normal, varios de ellos se negaron a ser entrevistados. Fue de este modo, parcialmente aleatorio, como realicé todas las entrevistas y como hube de escoger la muestra.

He de reconocer, y en esto sí que estoy de acuerdo con la opinión de los sociólogos, que el muestreo no aleatorio no es un método científico de selección y que, por supuesto, no es posible conocer la precisión de las estimaciones ni incluso cuando se combina con el aleatorio, como en este caso nuestro, ya que la selección queda, al menos en parte, en manos de estas personas que se brindaron a ayudarme.

A pesar de la seria desventaja, que conlleva el que este estudio no pretenda dar resultados de los que se puedan extraer generalizaciones, no hemos tenido más remedio que utilizar dicho método. La causa es bien sencilla: muestra entrevista, con una duración de media hora, era, en principio, difícil y molesta como quedó demostrado en los primeros momentos, cuando pretendimos hacerla con una muestra seleccionada totalmente al azar; las opiniones negativas fueron casi totales.

## 2.2. La entrevista

La encuesta sociolingüística puede ser principalmente de dos tipos: directa e indirecta. La estructura de dicha encuesta dependerá, evidentemente, de los fines que se propone la investigación, de los objetivos que quiera alcanzar, de su naturaleza y de las características objetivas del fenómeno a estudiar.

La encuesta indirecta asume, generalmente, la forma de *observación participante*. El investigador se introducirá en el fenómeno de la vida social que quiere describir y estudiar, y participa en las interacciones del grupo, ya sea revelando su identidad de investigador u ocultándola. La encuesta directa asume, en general, la forma de entrevista.

Uno de los hechos que más han influido en la elección de la entrevista es su carácter de constante: el mismo tipo de cuestiones es planteado por la misma persona, en las mismas condiciones, a un testigo que es cada vez diferente.

Nuestro corpus está formado por treinta y seis entrevistas, realizadas a lo largo de los cursos 1976-77, 1977-78, a otros tantos informantes leoneses (treinta y tres de ellos nacidos y criados en la misma ciudad y tres, H-42-C, H-24-C y H-35-B, que, aunque nacidos en la provincia, llevan bastantes años de residentes en la capital).

Bien es verdad que este dato sobre el origen de los hablantes no tiene justificación alguna en trabajos sintácticos que, como éste, se interesen por la segmentación, longitud, complejidad, etc. Señalaba Sauvageot, al referirse a los informantes franceses, que «... un texte oral enregistré à Paris, dans la Jure, en Savoie, dans le midi méditerranéen, à Bordeaux ou sur les bords de la Loire présente la même allure en ce qui concerne son schéma grammatical»<sup>16</sup>. En efecto, las diferencias de acento o de modulación no ejercen de hecho una influencia digna de ser tenida en cuenta en la estructura de la oración, ni en el ordenamiento o disposición de las palabras.

Por lo que respecta al tiempo de duración de dichas entrevistas, gran parte de los testigos agotaron el máximo previsto: 30 minutos, mientras que fueron los menos, principalmente por su mayor parquedad en la expresión, quienes no llegaron a consumir todo el período; la entrevista más corta resultó ser la de H-42-C, con sólo 22 minutos y 32 segundos de duración.

El carácter semialeatorio de la muestra, hecho al que ya me he referido anteriormente, me ofreció la posibilidad de presentarme ante los posibles informantes con una carta firmada por el párroco o asistente social del barrio. Este hecho resultó enormemente favorable para el diálogo puesto que me permitía un mayor contacto, desde el principio, con las personas visitadas. De todas formas, nunca hice la grabación en ese primer día sino que consideré más acertado esperar alguna fecha para que de esta manera nuestro conocimiento fuese mayor; con ello buscábamos el que los sujetos entrevistados pudieran encontrarse en un ambiente de mayor comodidad tanto física como psicológicamente. En general, solíamos realizar nuestras entrevistas en lugares confortables, previamente seleccionados por la persona entrevistada, y en horas en que no estuviesen excesivamente cansados.

Como es lógico pensar, la auténtica condición lingüística de aquellas conversaciones era totalmente desconocida. Lo que yo pretendía era saber «*cosas*» sobre las costumbres y formas de vida tanto del León antiguo como del presente. Con todas estas medidas pretendía mitigar, tanto cuanto fuese posible, esa objeción que siempre se le ha puesto a la entrevista: su carácter artificial. Es cierto que las personas entrevistadas se esfuerzan auténticamente en hablar lo mejor posible, en general las clases superiores y especialmente la clase media, pero esto en realidad no lo consideramos un inconveniente en cuanto que lo que interesa es el comportamiento verbal de diferentes sujetos en situaciones particulares.

Aceptamos el que haya otros momentos del discurso más naturales, en que los empleos del habla sean más espontáneos: conversaciones en la calle, discusiones en grupo, etc., sin embargo, lo que estas situaciones, se entiende no provocadas, ganan en naturalidad lo pierden en rigor metodológico (control de variables situacionales). En cuanto a la dificultad de provocar

16 A. Sauvageot, *Français écrit, français parlé* (París 1962) p. 10.

estados de auténtica espontaneidad, valga la paradoja, nos parece grandísima<sup>17</sup>.

No nos puede extrañar, por tanto, que W. Labov, al plantearse el problema de cuál podía ser el mejor método para disponer de un corpus que permitiera el estudio del habla, afirmara que la entrevista era el único método valioso para este menester, superando a las sesiones de grupo, observaciones anónimas, etc. «... the only way to obtain sufficient good data on the speech of any one person is through an individual, tape-recorded interview: that is through the most obvious kind of systematic observation»<sup>18</sup>.

### 2.3. El cuestionario

El cuestionario, más que otro instrumento alguno, y tal como ha señalado J. Bujeda, requiere que se logre la cooperación de la población sobre la cual se está investigando<sup>19</sup>. Y esto es algo que hemos intentado no olvidar. Por ello, y con objeto de poder convencer a nuestros futuros entrevistados del interés general de la investigación, preparamos un cuestionario con preguntas sencillas, fácilmente contestables y sobre todo muy directamente ligadas a la vida de la ciudad y a la manera de vivir de los informantes; temas éstos que eran los que nos «interesaban». De esta manera podíamos contar con un elemento auxiliar que, a la par de ofrecer una comunicación adecuada, justificaba nuestra entrevista.

Nunca consideramos dicho cuestionario como algo estandarizado, sino que intentábamos siempre detenernos en aquellos temas por los que el hablante mostraba una cierta predilección; de esta manera se podría expresar más libremente.

Con objeto de evitar la posibilidad de que algún informante pudiera estimar como «comprometida» alguna de nuestras preguntas, solíamos indicarle, antes de comenzar la grabación, que si por cualquier motivo no deseaba contestar determinada cuestión prescindiríamos de ella. Sólo tres personas rechazaron ciertos puntos por estimarlos difíciles de responder.

Se colocaron en primer lugar aquellas preguntas que, en principio, creí que podían despertar más interés en los informantes. También consideramos necesaria la «secuencia de temas», es decir, la agrupación de todas las preguntas relativas a un mismo tema. Con todo ello presente, hicimos el siguiente cuestionario:

#### A. Cuestiones preliminares:

- 1) ¿Qué cosas le gustan de León y qué cosas no le gustan? ¿Por qué?

17 Un programa de TVE emitido en 1978 y dirigido por Criado del Val puede ser una prueba clara de la gran dificultad que supone el reunir a sujetos en condiciones de auténtica espontaneidad.

18 W. Labov, 'The Study of language in its social context', en Joshua A. Fishman, director, *Advances in the Sociology of Language*, vol. I (La Haya 1971) p. 171.

19 J. Bujeda, *Manual de Técnicas de Investigación Social* (Madrid 1974) p. 79.

- 2) ¿Cómo es su barrio? ¿Qué diferencias nota usted entre el ambiente de otras épocas y el de ahora?
- 3) ¿Qué cosas pondría usted? ¿Cuáles quitaría?

#### B. Trabajo:

- 1) ¿Cuál es su trabajo?
- 2) ¿Cómo se desarrolla una jornada completa de él? ¿Qué es lo más importante?
- 3) Cada día las mujeres trabajan más, ¿qué opina usted de este fenómeno?

#### C. Actualidad:

- 1) ¿Qué opina del cambio que se ha producido en España?
- 2) ¿Qué piensa del cine, de las revistas, de la forma en que se comporta la juventud?
- 3) ¿Cómo ve el ambiente de León en relación con el de otras ciudades que conozca?

#### D. Tiempo libre:

- 1) ¿Qué hace usted normalmente los sábados y domingos?
- 2) ¿Tuvo usted vacaciones el último año? ¿Cómo lo pasó? ¿Cómo serían sus vacaciones ideales en el próximo verano?
- 3) ¿Ve mucho la televisión? ¿Qué programas le gustan? ¿Por qué?

#### E. Temas varios:

- 1) ¿Ha estado usted en peligro de muerte? ¿Cómo fue?
- 2) ¿Cómo piensa que hablan en León? ¿Bien? ¿Mal? ¿Regular?
- 3) ¿Lo han reconocido en otras ciudades por su forma de hablar como leonés?
- 4) ¿Ve muchas diferencias sociales en León?

### 2.4. La estratificación social

Las personas se van diferenciando y distribuyendo en el continuo jerarquizado del espacio social. Este proceso de diferenciación, consecuencia de la interacción y valoración sociales que distribuye la población, individuos y grupos, en estratos o rangos (status) relativamente estables, es lo que denominamos *estratificación social*. Como han señalado Betes y Sarries<sup>20</sup> «la estratificación social no pretende explicar la conducta de los grupos, ni de los individuos». El estrato no es un grupo, muchas veces no existe más que en la mente del investigador. Ahora bien, tampoco es meramente una categoría; en ocasiones, podemos descubrir una gran cohesión interior al estrato como ocurre en el caso de las *clases sociales*. Varios han sido los caminos utilizados

20 Luis G. Betes y L. Sarries, *Estructura y cambio social* (Estella 1974) p. 90.

por los sociolingüistas en la concepción de dichas clases sociales. Por citar algunos casos, W. Labov<sup>21</sup> consideró tres factores distintos: el trabajo, la educación, y el salario. Cada uno de estos valores se reparten según una cierta escala. D. Lawton eligió sus testigos entre los alumnos de dos escuelas, una, enclavada en un barrio de obreros y la otra, en un barrio de clase media<sup>22</sup>.

Parecido al método de Labov, si bien más complejo, es el empleado por Inger-Britt Robach<sup>23</sup>; cada testigo obtendrá uno, dos o tres puntos según su pertenencia a los posibles apartados de las siguientes variantes:

- Ocupación del padre
- Educación de la madre
- Educación del informante
- Pertenencia social del testigo

La suma de todos estos puntos dividida por el número de cuestiones planteadas, en este caso cuatro, nos dará el índice social del individuo.

Como ejemplo, cita Robach el siguiente caso:

- L'occupation du père: inspecteur commercial ..... 2 points
- L'éducation de la mère: brevet ..... 1 point
- L'éducation du témoin: le baccalauréat ..... 2 points
- L'appartenance sociale du témoin: étudiant: chimie, biologie ..... 3 points<sup>24</sup>

Este informante obtiene un total de ocho puntos que divididos por los cuatro apartados le da un *índice social* de 2,00, puntuación mínima de los informantes del grupo A.

Semejante a éste ha sido el método utilizado por nosotros para la estratificación de nuestros comunicantes desde el punto de vista sociocultural.

21 W. Labov, *The Social* (1966).

22 D. Lawton, *Social class, Language and Education* (Londres 1970).

23 I. B. Robach, *Étude sociolinguistique de la segmentation syntaxique du français parlé* (Lund 1974).

24 J. Lindenfeld, 'The social conditioning of syntactic variation in French', en Joshua A. Fishman, director, *Advances in the Sociology of Language* (La Haya 1971) pp. 75-90.

El grupo sociocultural A de nuestro estudio está formado por los siguientes informantes, todos ellos con índices no inferiores a 2:

<i>Término identificador</i>	<i>Estudios</i>	<i>Ocupación</i>	<i>Edad</i>	<i>Sexo</i>
M - A - 22	Estudiante de Letras.		22	M
M - A - 27	Licenciada Ciencias Políticas.	Prepara Oposiciones.	27	M
H - A - 20	Estudiante de Letras.		20	H
H - A - 25	Licenciado en Filosofía.	Profesor Instituto.	25	H
M - A - 34	Licenciada en Ciencias Biológicas.	Bióloga.	34	M
M - A - 37	Licenciada en Medicina.	Médico.	37	M
H - A - 35	Licenciado en Sociología.	Sociólogo.	35	H
H - A - 38	Ingeniero Industrial.	Ingeniero.	38	H
M - A - 58	Licenciada en Farmacia.	Farmacéutica.	58	M
M - A - 60	Doctora en Historia.	Sus labores.	60	M
H - A - 52	Doctor en Veterinaria.	Veterinario.	52	H
H - A - 66	Licenciado en Medicina.	Médico.	66	H

El grupo sociocultural B está formado por estos entrevistados, todos ellos con índices no inferiores a 1:

<i>Término identificador</i>	<i>Estudios</i>	<i>Ocupación</i>	<i>Edad</i>	<i>Sexo</i>
M - B - 20	Bachiller Elemental.	Sus labores.	20	M
M - B - 22	Estudiante C.O.U.		22	M
H - B - 22	Bachiller Elemental.	Administrativo	22	H
H - B - 25	Bachiller Superior.	Industrial.	25	H
M - B - 42	Bachiller Elemental.	Administrativa.	42	M
M - B - 45	Bachiller Superior.	Secretaria.	45	M
H - B - 34	Estudios Filosofía. Seminario.	Funcionario	34	H
H - B - 34 a	Ingeniero Técnico.	Ingeniero Técnico.	34	H
M - B - 52	Maestra de E. P.	Sus labores.	52	M
M - B - 65	Bachiller Elemental.	Industrial.	65	M
H - B - 52	1.º Veterinaria.	Industrial.	52	H
H - B - 69	Estudios de Veterinaria. Policía.	Jubilado.	69	H

Al grupo sociocultural C pertenecen los siguientes informantes, ninguno de los cuales ha llegado al índice 1:

Término identificador	Estudios	Ocupación	Edad	Sexo
M - C - 20	Estudios Elementales.	Obrera confecc.	20	M
M - C - 28	Estudios Elementales.	Sus labores.	28	M
H - C - 19	Estudios Elementales.	Carpintero.	19	H
H - C - 24	Estudios Elementales.	Albañil.	24	H
M - C - 40	Estudios Elementales.	Sus labores.	40	M
M - C - 40 a	Estudios Elementales acabados.	Sus labores.	40	M
H - C - 42	Estudios Elementales.	Portero.	42	H
H - C - 45	Estudios Elementales acabados.	Metalúrgico.	45	H
M - C - 62	Estudios Elementales.	Labradora.	62	M
M - C - 65	Analfabeta.	Vendedora merc.	65	M
H - C - 54	Estudios Elementales.	Albañil.	54	H
H - C - 61	Analfabeto.	Labrador.	61	H

Con Estudios Elementales queremos significar que el entrevistado ha asistido durante algún tiempo a la Escuela Primaria. Tan sólo dos individuos confesaron no haber asistido nunca al colegio.

Además de esta primera división sociocultural, los hablantes también fueron clasificados por su edad, en tres grupos: 18-30, 31-50 y más de 50 años. Por último se hizo la clasificación según el sexo.

### 2.5. La larga duración de la entrevista

Tal y como hemos señalado anteriormente, la mayoría de las personas entrevistadas agotaron los treinta minutos de conversación. El corpus resultante era, sin duda, excesivamente amplio para su posterior transcripción y estudio. De eso éramos conscientes.

La causa de por qué lo hicimos así tenía su justificación en nuestro intento de introducir una variable de tipo contextual.

Pensábamos que la forma de emplear la lengua por parte del hablante no sería la misma en un primer momento de la conversación, cuando dicho hablante aunque no impresionado sí al menos se siente más observado, más pendiente del magnetófono, y minutos después, y de ello sí que podemos dar fe, cuando ya se ha olvidado totalmente de todo y la conversación se desarrolla con gran naturalidad.

Por ello, y a pesar de la larga duración, hemos trabajado solamente con las quinientas primeras y quinientas últimas palabras emitidas por el informante. El tiempo que transcurre entre unas y otras es aproximadamente de

20 minutos, tiempo más que suficiente para que cambie generalmente la actitud del sujeto entrevistado. Una vez transcrita dicha parte conseguimos un corpus de treinta y seis mil palabras, cifra que hemos considerado suficiente ya que las pruebas realizadas, en principio, con los resultados de las transcripciones totales de algunas cintas y las parciales de esas mismas, apenas nos ofrecían diferencias apreciables en cuanto a sus resultados.

Posiblemente, puedan parecer más eficaces otros procedimientos empleados en trabajos sociolingüísticos. Por ejemplo, J. Lindinfeld, en su estudio ya citado sobre los condicionamientos sociales de la variación sintáctica en francés, utilizó el siguiente método: los sujetos, en una primera situación, hablaban acerca de la educación en general, mientras que en la situación II, una situación más informal, lo hacían sobre sus últimas vacaciones. En el primer caso, el hablante tenía que imaginar estar ante un auditorio de cien personas; en el segundo, ante familiares muy próximos a los que contaba sus últimas vacaciones.

No muy distintos son los métodos empleados por Jörgensen, *Om makrosyntagmer*, B. Bernstein<sup>25</sup> o Denison<sup>26</sup>, entre otros.

Sin embargo, las pruebas que hice en un primer momento con los procedimientos seguidos por Lindinfeld y Jörgensen nos persuadieron de la elección del aquí aplicado por razones de formalidad. En efecto, los dos métodos anteriormente reseñados resultaron mucho más artificiosos al perderse la homogénea actitud que suelen tener los informantes en la conversación.

25 B. Bernstein, 'Social class, linguistics codes and grammatical elements', en B. Bernstein, director, *Class, Codes and Control*, vol. I (Londres 1971) pp. 95-117.

26 N. Denison, 'Some observations on Language Variety and Plurilinguism', en Edwin Ardener, director, *Social Anthropology and Language* (Londres 1971) pp. 157-183.

PRIMERA PARTE

## I. ANÁLISIS SEGMENTAL DEL CORPUS. PRINCIPIOS TEÓRICOS

### I.1. HACIA UNA UNIDAD DE SEGMENTACIÓN: EL ENUNCIADO

Los distintos enfoques lingüísticos han determinado una unidad básica de análisis como objeto de investigación. Es normal que esta unidad haya ido cambiando según los objetivos y finalidades contenidos en los principios teóricos de estas escuelas.

Limitándonos al presente siglo, podemos decir que hay una tendencia a ampliar la longitud de dicha unidad de investigación. Desde Saussure, que no iba más allá del sintagma o la palabra, se ha llegado en nuestros días a ciertas corrientes que basan su teoría en el reconocimiento de unidades superiores a la oración, como la lingüística textual. Algunos trabajos de Halliday, Loos y sobre todo la teoría tagmémica de Pike, modificada por Velma Pickett, han sido intentos también, aunque faltos de sistematización, en esta línea comentada<sup>1</sup>.

Sin contactos aparentes con las corrientes citadas, los sociolingüistas han respondido al primer problema que se le plantea al estudioso del habla, ¿cuál es la unidad de segmentación?, con unidades distintas de la oración. Como subraya Robach, «il est parfois difficile de déterminer les limites entre les phrases»<sup>2</sup>, cuando se analizan textos de lenguaje hablado. Es normal que no haya una adecuación entre las causas del sujeto hablante y las sintácticas, y esto, lógicamente, origina la duda de cómo considerar estos fragmentos en tales casos. Para solventar este problema, dichos lingüistas se han decidido por unidades de descomposición del corpus distintas de las tradicionales. Así Gülich utilizó el término *macrosyntax* para subrayar que no está estudiando la sintaxis de la oración sino del discurso<sup>3</sup>.

En un sentido muy parecido, Bowman había empleado en su *The Minor and Fragmentary sentences of a Corpus of Spoken English* el término *utterance*.

1 Entre otros, Willian O'Hendricks, *Semiología del discurso literario* (Madrid 1976) pp. 25-64, ha sintetizado los principales intentos que en el campo del análisis del discurso se han hecho por ir más allá de la oración.

2 Inger-Britt Robach, *Etude*, p. 54.

3 E. Gülich, *Makrosyntax der Gliederungssignale im gesprochenen Französisch* (Munich 1970).

Otros sociolingüistas han utilizado el término *macrosegment*, tomado de la lingüística distribucional y que lo podemos definir como «un segment de discours énoncé avec une seule et même intonation»<sup>4</sup>. Tal vez el término más difundido en este tipo de trabajos sea el de *macrosyntagme*, usado por vez primera en el estudio que Lomam y Jörgensen hicieron de la segmentación sintáctica del sueco<sup>5</sup>, y que luego sería aplicado por Inger Robach en su trabajo sociolingüístico sobre la segmentación sintáctica del francés hablado. Dicha autora lo define como «la séquence de mots la plus grande possible dont la cohésion est assurée par des relations syntaxiques entre les unités»<sup>6,7</sup>.

Con un significado bastante parecido al de los términos anteriormente citados, nosotros consideraremos como unidad principal de segmentación del corpus el ENUNCIADO.

Ahora bien, no existe una teoría propiamente dicha que defina el enunciado a partir de criterios lingüísticos precisos.

Lo más rápidamente posible, vamos a delimitar, justificar y definir el término tal y como será utilizado en este trabajo.

La delimitación pienso que es interesante en cuanto que dicho término aparece en ocasiones confundido y mezclado con otros. Por ejemplo, a veces se asimila el enunciado a la *phrase* o a un conjunto sucesivo de ellas como encontramos subrayado en la *Guía Alfabética* dirigida por Martinet<sup>8</sup> o en el *Diccionario Enciclopédico* de Ducrot y Todorov<sup>9</sup>. La expresión *Análisis del enunciado* es empleada a menudo como sinónima y con preferencia a *Análisis del discurso*, confusión difícil de aceptar en cuanto que ambos términos, como señala Guespin, se oponen: «Le mot d'énoncé et celui de discours tendent à s'organiser en une opposition; l'énoncé, c'est la suite des phrases émises entre deux blancs sémantiques, deux arrêts de la communication; le discours, c'est l'énoncé considéré du point de vue du mécanisme discursif qui le conditionne»<sup>10</sup>.

Es decir, la oposición enunciado-discurso está en relación con lingüístico-lingüístico.

A veces, el concepto de enunciado se expresa a través de una distinta terminología, lo que tal vez venga a complicar un poco la identidad del término en nuestra lengua. Podemos, por ejemplo, citar el caso de J. Lyons quien lo sustituye por el de *expresión*, y que define, a través de Harris, como «cualquier extensión de habla realizada por una persona antes y después de que

4 J. Dubois (y otros), *Dictionnaire de Linguistique* (París 1973) p. 307.

5 B. Loman y N. Jörgensen, *Manual för analys och beskrivning av makrosyntagmer* (Lund 1971).

6 I.B. Robach, *Étude*, p. 14.

7 Parecida es la definición que del enunciado hace Michel Martins-Baltar en *De l'énoncé à l'énonciation: une approche des fonctions intonatives* (París 1977) p. 72.

8 A. Martinet (director), *La Lingüística: Guía alfabética* (Barcelona 1972) p. 86.

9 O. Ducrot y T. Todorov, *Diccionario enciclopédico de las ciencias del Lenguaje* (Buenos Aires 1974) p. 364.

10 L. Guespin, 'Problématique des travaux sur le discours politique, *Langages*, 23 (1971) p. 10.

haya silencio por parte de esta persona»<sup>11</sup>. Sin embargo, creemos que el vocablo *expresión* es mucho más confuso que el de enunciado dado que su acepción más extendida hoy en nuestra lengua procede de la *Glosemática* para definir el significante con la consiguiente distinción entre sustancia de expresión y forma de expresión.

En cuanto a la elección del término «enunciado», podemos decir que en principio tiene un interés operativo puesto que nos permite no prejuzgar, en un primer momento del tratamiento del corpus, sobre la naturaleza y la extensión de las unidades que debe revelar el análisis. El lingüista que intente el estudio de un corpus determinado debe pensar que ni las palabras ni las oraciones, ni cualquier otra unidad de descripción lingüística, vienen «dadas» apriorísticamente, tal y como había ya señalado Lyons: «Cuando el lingüista se propone describir la gramática de una lengua sobre la base de un corpus registrado de material, empieza con una noción más primitiva de lo que constituye tanto la palabra como la oración»<sup>12</sup>.

A esta noción más *primitiva* es a lo que él denomina «expresión» y nosotros «enunciado». Ello, por supuesto, no quiere decir que tras una primera división del corpus en enunciados éstos no puedan, a su vez, ser divididos en unidades más pequeñas: enunciados oracionales, fragmentarios, acabados, inacabados, correctos, etc., teniendo en cuenta su estructura sintáctica, que es, sin duda, la que más nos interesa.

En el análisis del discurso, el enunciado es considerado, tal y como anteriormente veíamos, como sucesión de oraciones emitidas entre dos detenciones de la comunicación, según ya había sido definido por Harris.

En lingüística distribucional, el enunciado es un segmento de la cadena hablada de longitud indeterminada; es decir, la totalidad de la secuencia emitida por un hablante desde el comienzo hasta que se produzca un silencio durable:

—¿Llueve?

—Sí.

—Entonces no olvides la gabardina cuando salgas.

(3 enunciados)

Sin embargo, también será un enunciado el discurso ininterrumpido de dos horas.

Creo que nuestra definición de enunciado está muy cerca de ésta de la escuela distribucional, si bien nos gustaría delimitar el término «ininterrumpido».

Para nosotros, un enunciado es la longitud de secuencia que ha escogido inconscientemente un emisor (hablante o escritor) para realizar la comunicación, y cuya cohesión estará asegurada por los elementos sintácticos de

11 J. Lyons, *Introducción en la lingüística teórica* (Barcelona 1971) p. 177.

12 *Ibid.*, p. 177. Por «primitiva» entiende Lyons: «no definida por la teoría pre-teórica».

relación. Esto nos exigirá dar una cierta prioridad a dichos elementos sintácticos sobre los prosódicos en aquellos casos en que se presente el problema de una secuencia que, siendo coherente desde el punto de vista sintáctico, esté dividida prosódicamente por una pausa:

- E, 79 — usted lo recuerda.  
I, — .....  
109 — al estar ronca me viene muy bien unos chupa-chups que hay como de café con leche.

(M - C - 65)

- E, 33 — de Puente Castro.  
I, — .....  
40 — lo que pasa es que no se tiene cuidao porque en seguida los chavalines o lo que sean saltan ya todo.

(M - C - 20)

En ambos ejemplos, las personas entrevistadas hacen una pausa tras *chupa-chups* y *chavalines*, no obstante, lo consideramos como un solo enunciado.

Por tanto, los elementos de un enunciado forman parte de un sistema de relaciones de coordinación o subordinación.

Este mismo criterio nos permitirá hablar, en su momento, de enunciados en los que no hay cohesión sintáctica pero sí unidad de comunicación:

- E, 1 — qué cosas le gustan de León y qué cosas no le gustan.  
I, — .....  
11 — sin embargo en este ambiente social he de decir que somos los leoneses muy amantes de nuestra tradición y también  
12 — por qué no decirlo  
(11) — somos bastante cobardes a la hora de ser emprendedores dentro de la provincia.

(H - A - 52)

A dichos enunciados los denominamos *complejos* y de su estudio nos ocuparemos en el apartado I.1.3.

En los textos de habla hemos encontrado un buen número de construcciones inacabadas; será en esos casos cuando los criterios prosódicos vengán a completar los sintácticos.

Una vez establecido el enunciado como unidad básica de segmentación, nuestros siguientes pasos serán la división de estos enunciados y la posterior caracterización de los grupos resultantes. Todo ello, que forma realmente nuestro análisis, lo haremos siguiendo estos apartados:

## I. ANÁLISIS SEGMENTAL DEL CORPUS

## I.1. ENUNCIADOS

## I.1.1. Oracionales

## I.1.1.1. Atípicos

## I.1.1.2. Típicos

## I.1.1.2.1. Inacabados

## I.1.1.2.2. Acabados

## I.1.1.2.2.1. Incorrectos

## I.1.1.2.2.2. Correctos

## I.1.2. Fragmentarios

## I.1.2.1. Inacabados

## I.1.2.2. Acabados

## I.1.2.2.1. Incorrectos

## I.1.2.2.2. Correctos

## I.1.3. Enunciados complejos

## I.1.4. Enunciados dudosos

## I.1.5. Conjunciones, locuciones y expletivos de difícil interpretación para el análisis.

I.1.1. *Enunciados Oracionales*

Aunque es el enunciado la unidad gramatical en la que basamos, en primer lugar, nuestra segmentación, más de las tres cuartas partes de dichos enunciados resultaron ser oracionales y de ahí la importancia que para nosotros tiene la delimitación y fijación de este término. Con razón señala la Academia en su *Esbozo* que «al indagar las unidades sintácticas que el hablante establece en su elocución, hallamos como unidad intencional de primer plano la oración»<sup>13</sup>.

Es muy difícil llegar a una definición adecuada y capaz de resolver las numerosas dificultades que ofrece este concepto fundamental de la gramática<sup>14</sup>.

Desde Dionisio de Tracia hasta nuestros días los criterios de clasificación han seguido una doble dirección: semántica y formal, y la primera, a su vez, se desdobra en un sentido lógico, de acuerdo con los dos principios de Port Royal, y psicológico, de acuerdo con los neogramáticos, en especial de su jefe H. Paul<sup>15</sup>.

<sup>13</sup> Academia, *Esbozo de una Nueva Gramática de la Lengua Española* (Madrid 1973) p. 350.

<sup>14</sup> A lo largo de la historia de la lingüística —tal y como señala G. Rojo, *Cláusulas y Oraciones* (Santiago de Compostela 1978) p. 11— se han dado numerosas definiciones de la oración: Ries citaba ya ciento treinta y nueve en 1931; en 1935, Seidel ampliaba la lista con otras ochenta y nueve.

<sup>15</sup> Las esquematizaciones propuestas son también bastante frecuentes. J. L. Piccardo, *El concepto de la 'oración'* (Montevideo 1954) p. 149, habla de definiciones que atienden a la *forma*, al *contenido semántico* o a *ambas a la vez*; Rodríguez Adrados, *Lingüística Estructural* (Madrid 1969), vol. I, p. 325 y ss., divide los distintos tipos de definiciones en tres apartados, según que éstos atiendan *al sentido*, *la función de sus componentes* y *los rasgos formales*.

Todo esto nos lleva a pensar que mejor que intentar definir la oración, ya definida hasta la saciedad, será señalar los rasgos que estimaremos exigibles en todo enunciado para que éste pueda ser tenido como oracional. Dichas notas son tres:

- Independencia sintáctica
- Unidad de habla
- Independencia fónica<sup>16</sup>

*Independencia sintáctica*<sup>17</sup>. Aunque los caracteres sean determinantes, sin duda el de un mayor valor, y que por tanto gozará de un privilegio especial, tal y como apuntábamos más arriba, es el denominado independencia funcional del enunciado oracional.

*Unidad de habla*. En las distintas definiciones expuestas en la nota 17, hemos visto cómo el rasgo «unidad de habla» aparece en buen número de ellas, César Hernández, Sánchez Márquez, Roca Pons, y se deja entrever en la de Ricardo Arias. También lo descubrimos en otras<sup>18</sup> no citadas anteriormente por no hacerse referencia en ellas al primer rasgo estudiado, es decir, a la autonomía sintáctica. Esta segunda cualidad nos indujo a la siguiente pre-

16 Frente a la aceptación, hoy casi generalizada, de estos rasgos, ha reaccionado recientemente G. Rojo, *Cláusulas*, p. 113, al afirmar la necesidad de desterrar para siempre la confusión en que caemos al mezclar la presencia de rasgos extracategoriales, como la independencia sintáctica o la autosuficiencia semántica, y la posesión de ciertas características que son exclusivas de una determinada categoría sintáctica: predicatividad con predicado.

17 Entre otros, este rasgo ha sido señalado por lingüistas tales como A. Meillet, *Introduction à l'étude comparée des Langues Indo-Européennes*, 8.ª ed. (París 1949) p. 355, define la oración como «un conjunto de articulaciones unidas por distintas relaciones gramaticales que, sin dependencia gramatical de otro conjunto, tiene autosuficiencia»; L. Bloomfield, *Lenguaje* (Lima 1964) p. 201, señala que «cuando una forma lingüística ocurre como parte de una forma más amplia se dice que está en posición incluida, y de lo contrario se dice que está en posición absoluta y que constituye una oración»; O. Kovacci, *Tendencias actuales de la Gramática*, 2.ª ed. (Buenos Aires 1971) p. 236, indica que «... la construcción oracional es sintácticamente autónoma»; J. L. Piccardo, en *El Concepto*, pp. 27-28. Para Charles F. Hockett, *Curso de lingüística moderna*, 2.ª ed. (Buenos Aires 1972) p. 201, la oración es «una forma gramatical que no está en construcción con ninguna otra forma gramatical: un constituto que no es constituyente». Según C. Hernández Alonso, *Sintaxis Española*, 2 ed. (Valladolid 1971) p. 31, la oración es «la unidad de habla correspondiente a otra psíquica formada por elementos que participan en régimen funcional y estructurado, con independencia fonética y gramatical y autosuficiencia semántica»; Sánchez Márquez, *Gramática Moderna del Español* (Buenos Aires 1972) p. 44, la define como «la unidad de comunicación mínima con autonomía sintáctica»; para Ricardo Arias, *Principios de Sintaxis Funcional* (Valencia 1976) p. 7, la oración es «una unidad con autonomía sintáctica», y además «se trata de un elemento autónomo del discurso, desde un punto de vista puramente sintáctico». Roca Pons, *El Lenguaje* (Barcelona 1973) p. 254, define la oración como «una unidad de comunicación mínima con autonomía sintáctica».

18 M. Seco, *Gramática esencial del español* (Madrid 1972) p. 71, refiriéndose a la oración, la define como «una unidad de comunicación constituida por un conjunto de palabras». Ya en Prisciano (véase Roca Pons, *Introducción a la Gramática* [Barcelona 1970] p. 341) aparecía definida como «Oratio est ordinatio dictionum congrua sententiam demonstrans». La Academia, *Gramática de la lengua española*, nueva edic. reformada, de 1931 (Madrid 1931) 194a, define la oración como «la expresión del juicio lógico, o sea, la manifestación oral del acto del entendimiento en virtud del cual afirmamos una cosa de otra».

gunta: ¿hay cierta identidad entre unidad de habla y expresión de un juicio, sentido completo o pensamiento, notas que han servido para caracterizar la oración desde Dionisio de Tracia<sup>19</sup>, hasta nuestro *Esbozo*<sup>20</sup>, pasando por toda la tradición gramatical que arranca de Port Royal, o lingüistas tan significativos en el mundo hispano como Amado Alonso o Bello?<sup>21</sup> Nuestra respuesta tiene que ser negativa; no podemos mezclar el concepto implicado en unidad de habla con los anteriormente citados ya que, por una parte, aquéllos no son propiamente lingüísticos y dan lugar a interpretaciones ambiguas, y por otra, porque el lenguaje encierra mucho más que pensamientos. Y es que, como subraya César Hernández, «el lenguaje no responde a la lógica ni a sus categorías; ni siquiera al pensamiento, pues éste se configura sobre aquél y no el lenguaje sobre éste»<sup>22</sup>.

*Unidad fónica*. El más discutido, y a veces omitido, de los tres rasgos es el de la unidad fónica. En nuestro trabajo, sin embargo, su papel es esencial.

En la lengua castellana, como señala Hockett, «el hecho de que una forma gramatical sea independiente de las que le preceden y siguen, suele estar señalado por la entonación»<sup>23</sup>.

Concluyentes nos parecen las palabras de Tomás Navarro cuando señala que «la oración, como verdadera unidad lingüística constituye también una unidad fónica»<sup>24</sup>. Si bien esta unidad fónica ha sido defendida por un buen número de lingüistas<sup>25</sup>, también ha sido rechazada por unos<sup>26</sup> y matizada por otros<sup>27</sup>.

En algunos casos, oraciones que podían ser consideradas como indepen-

19 Para Dionisio Tracia, la oración es «una unión de palabras que presentan sentido completo» (véase Roca Pons, *Introducción*, p. 341).

20 En *Esbozo*, p. 349, se dice, al referirse a la oración: «la intención del hablante divide la elocución en unidades de sentido completo en sí mismas llamadas oraciones».

21 Amado Alonso y Henríquez Ureña, *Gramática Castellana*, 23 ed. (Buenos Aires 1969) 2.º vol. p. 208. Para A. Bello y Rufino J. Cuervo, *Gramática de la lengua castellana*, 8 ed. (Buenos Aires 1970) p. 308, oración es «toda proposición o conjunto de proposiciones que forma sentido completo».

22 César Hernández, *Sintaxis*, p. 28.

23 Charles F. Hockett, *Curso*, p. 201.

24 T. Navarro Tomás, *Manuel de Pronunciación Española*, 10 ed. (Madrid 1961) p. 31.

25 Samuel Gili Gaya, *Curso superior de sintaxis española*, 9 ed. (Barcelona), señala que «una inflexión descendente, final del grupo fónico, marca el término de una oración psíquica». Esta afirmación de Gili Gaya ha sido matizada por C. Hernández Alonso al hablar de la «independencia fonética» como rasgo necesario para la existencia de oración, *Sintaxis*, p. 31. Amado Alonso y P. Enríquez, *Gramática*, vol. I, p. 127, señalan que en toda oración «hay unidad de entonación». Para R. Arias, *Principios*, p. 7, toda oración «empieza y termina con una pausa absoluta».

26 La negación de este rasgo como oracional la hallamos, entre otros, en Piccardo, *El concepto*, pp. 30-32: «la figura tonal demarca lo que corrientemente llamamos período (el enunciado), pero no la oración propiamente dicha, que es la gramatical»; a lo largo de dicho trabajo subraya la idea de que la división melódica de la oración sería subjetiva.

27 A. Martinet, *La lingüística sincrónica* (Madrid 1968) p. 225.

dientes, y por tanto formando enunciados distintos, fueron agrupadas dentro de una sola oración. Esto ocurre con <sup>28</sup>:

- a) Las secuencias que constituyen repeticiones inútiles e involuntarias.
- E, 120 — pero hablan bastante peor que los de León, verdad.  
 I, 121 — bueno  
 122 — hombre  
 (121) — *yo que sé yo que sé* si el habla se nos entenderá a nosotros mejor el castellano.

(H - C - 61)

Estos casos, si bien pueden aparecer a lo largo del enunciado, es normalmente al principio donde los hemos hallado en general. Es solamente con secuencias en que las repeticiones sean idénticas cuando podemos situarlas dentro de este grupo. Si la secuencia interrumpida es diferente en su sucesión, debemos considerarla como oración aparte y por tanto perteneciente a un enunciado distinto.

- E, 140 — qué diferencias ves entre antes y ahora  
 I, — .....  
 150 — *la he estado* por ejemplo  
 151 — *la estoy dando* por ejemplo ahora en graduado escolar.

(H - C - 19)

b) Las secuencias que tienen un miembro en común. Dichas secuencias son consideradas como formando parte de la misma oración, y de ahí que hablemos de un solo enunciado aunque no haya elementos sintácticos unitivos de unas secuencias con otras.

- E, 3 — de León  
 I, — .....  
 5 — y yo en eso debo ser casi pueblerina porque *me gusta salir* a la calle, *conocer* a la gente, *sentirme* casi arropada que estoy en mi casa  
 6 — *me gusta* de León que es una ciudad *que tiene* el campo a cinco minutos de casa *que se puede recorrer* andando.

(M - A - 34)

Tres de las cuatro estructuras sintácticas de la oración forman un solo enunciado. Si bien, mientras en las independientes y dependientes el enunciado es simple, en las incidentales el enunciado es compuesto. En la cuarta estruc-

<sup>28</sup> Este hecho ya ha sido señalado por Inger-Britt Robach, *Étude*, p. 57, si bien la lingüista sueca lo toma a su vez de los principios básicos que para el estudio de algunos aspectos sintácticos del sueco habían creado B. Loman y N. Jörgensen, *Manual för*, tres años antes.

tura posible según la gramática tradicional, *las oraciones acumuladas*, consideraremos dos enunciados distintos consecutivos y homófonos en muchos casos ya que están formalmente yuxtapuestos, y en cuanto a la entonación separados por una pausa.

— *Independientes*: Las que no están incluidas en otra construcción mayor.

- E, 29 — tu vida, por ejemplo, los sábados y domingos cambia mucho con relación a la de otros días.  
 I, — .....  
 31 — actualmente no cambia nada.

(M - 22 - A)

— *Dependientes*: Cuando hay proposiciones incluidas en otra construcción mayor pero constituyendo ésta un solo enunciado en el que se agrupan los distintos elementos.

- E, 36 — y a las siete ya no se salía más  
 I, 37 — .....  
 47 — yo misma cuando estudiaban mis hijas en la burra las llevaba hasta que vinieron las madres josefinas hasta aquí

(M - 62 - C)

— *Incidentales*: Originan los enunciados complejos de los que hablaremos en I.1.3.

— *Acumuladas*: Suele ser una duplicación semánticamente necesaria o pleonástica, y aclaratoria de lo anterior, tal y como señala Sánchez Márquez <sup>29</sup>. Ahora bien, la diferencia con respecto al grupo anterior es que sigue a una precedente, normalmente, con una extensión análoga y de ahí que no esté incluida en ella. Éste es el motivo que nos ha llevado a considerarlas como formando parte de dos enunciados distintos.

- E, 1 — qué cosas te gustan de León  
 I, 2 — bueno pues a mí me gusta por ejemplo la manera que tiene la gente de aquí de unirse de que nos conozcamos todos  
 3 — aquí nos conocemos todos

(H - 19 - C)

- E, 19 — cómo se desarrolla una jornada completa de tu trabajo  
 I, 20 — bueno en primer lugar yo no trabajo  
 21 — o sea no realizo ninguna jornada completa de trabajo

(M - 22 - A)

<sup>29</sup> Inger-Britt Robach, *Étude*, p. 81.

## I.1.1.1. Enunciados oracionales atípicos.

En íntima relación con lo que luego diremos para los enunciados fragmentarios, y como complemento para la distinción entre integridad contextual e integridad gramatical, nos hemos tropezado, si bien con menos frecuencia, con construcciones o enunciados del tipo:

E, 16 — había antes más labradores que ahora  
I, 17 — sí  
(H - 54 - C)

E, 9 — Pero quizás sea la que mejor se conserve  
I, 10 — bueno no  
(M - 52 - B)

Tales enunciados podíamos en un principio confundirlos con los ya citados, es decir, con los enunciados fragmentarios, que abordaremos en el apartado (I.1.2), sin embargo hay diferencia aunque ésta no siempre aparezca claramente expresada en nuestras gramáticas. Si bien ambos son elípticos, lo son de manera distinta; aquéllos son gramaticalmente incompletos mientras que éstos son completos y, por tanto, oracionales. Las elipsis que contienen, como subraya Lyons<sup>31</sup>, al derivarse de otra versión más larga *si conozco, pues no se dedican*, son, esencialmente, una cuestión gramatical y por tanto independiente del contexto.

Así hemos de tomar la opinión de Gili Gaya cuando afirma que «una sílaba, una palabra aislada, o un grupo fónico solo, pueden ser oraciones: sí, bien, aquí, siempre, mañana»<sup>32</sup>, opinión evidentemente distinta a la mantenida por Amado Alonso<sup>33</sup>.

A este tipo de enunciados los designaremos «oracionales atípicos» para diferenciarlos de los típicos.

El término oración atípica es utilizado por Sánchez Márquez pero con un sentido distinto<sup>34</sup>.

Dentro de este grupo de enunciados oracionales, introducimos:

- A) las oraciones-fórmulas
- B) las interjecciones
- C) los vocativos.

A) *Oraciones-fórmulas*. Normalmente están formadas por una o pocas palabras, si bien éstas pueden ir acompañadas de un término accidental. Los ejemplos más frecuentes que aparecen son: *sí, no, poco, también, normalmente sí*, etc. Son expresiones que se usan como auténticas fórmulas

31 J. Lyons, *Introducción*, p. 181.

32 S. Gili Gaya, *Elementos de fonética general* (Madrid 1971) p. 168.

33 A. Alonso y P. Hentíquez, *Gramática*, vol. I, p. 29.

34 Son oraciones cuyo núcleo del predicado verbal no es un verbo en forma personal, *Gramática*, p. 149.

indivisibles en ulteriores partes y en determinados contextos. En este sentido señala Sánchez Márquez que si bien estas oraciones pueden aparecer en otros contextos como divisibles, en ocasiones como bimembres, en tales casos perderían su condición de oraciones-fórmulas.

De los distintos grupos que dicho lingüista establece: *oraciones-llamada, oraciones-situacionales, oraciones-respuesta y oraciones-cumplido o de cortesía*, nos interesan de modo casi absoluto, habida cuenta del propio método utilizado en nuestro trabajo, las denominadas *oraciones-respuesta*<sup>35</sup>. Del resto hay pocos ejemplos recogidos, por lo que no tendremos en cuenta su estudio en este apartado.

Podemos establecer tres subgrupos dentro de las oraciones respuesta, siguiendo de nuevo a Sánchez Márquez: respuestas afirmativas, negativas y dudosas.

— Afirmativas. En este subgrupo hemos contemplado tres apartados distintos; veámoslos aunque sólo sea en el grupo de afirmativas:

## a) Unitaria,

E, 127 — normalmente han empezado a leer algunos cuentos  
I, 128 — sí  
(M - 42 - B)

E, 9 — estamos hablando de monumentos

I, 10 — exactamente  
(H - 42 - C)

## b) Reiterativas,

E, 54 — juzga de muy distinta forma el leonés a gallegos y asturianos  
I, 55 — que son distintos los gallegos y asturianos  
56 — sí sí sí  
(M - 60 - A)

Estos casos reiterativos serán considerados como una sola oración siempre que formen una unidad prosódica. En caso contrario hemos de hablar de dos o más enunciados distintos. En ocasiones, las afirmaciones no son totales sino parciales:

E, 54 — ve usted bastante diferencia  
I, 55 — bastante  
56 — bastante  
(H - 54 - C)

35 En ocasiones hay monólogos del personaje entrevistado en que parece asimismo responderse a uno de sus razonamientos. Con esto queremos significar que si bien utilizamos el término «respuesta» no debe entenderse que ha de aparecer al principio de la contestación.

## c) Modificadas,

La modificación puede hacerse a través de expletivos, o de modificadores directos:

## — Expletivos,

E, 74 — tú piensas que los leoneses son personas preocupadas por su ciudad y el arte

I, — .....

81 — bueno sí

(H - 24 - C)

E, 42 — y al campo usted tiene algunas fincas

I, 43 — sí hombre<sup>36</sup>

(H - 61 - C)

## — Modificadores directos,

E, 69 — a criticar la obra

I, — .....

87 — generalmente sí

(M - 22 - A)

E, 52 — conoces San Isidoro

I, 53 — sí también

(H - 19 - C)

En cuanto a las respuestas negativas y dudosas, podíamos establecer los mismos apartados ya que los ejemplos también aparecen si no con frecuencia sí en determinadas ocasiones. Citaremos solamente algunos casos:

E, 115 — todos han sido en esta carretera

I, 116 — no no no

(M - 20 - C)

E, 103 — y dentro de poco ya nadie

I, 104 — nadie

(H - 19 - C)

E, 82 — bueno es que algunas personas los han situado como asturianos

I, 83 — bueno no

(H - 34 - B)

36 No es poco frecuente la utilización de los vocativos como mero recurso en situaciones de perplejidad, o también, como ha señalado W. Beinhauer, *El español coloquial*, 2 ed. (Madrid 1973) p. 35, a modo de versión española de la construcción francesa, *oui, mon cher - sí, hombre*.

B) *Interjecciones*. «Signo que puede contradecir las leyes fonológicas de una lengua (español *uf, pasbb*) o bien poseer una estructura correcta (*ay, eh*), sin valor gramatical, que desempeña las funciones lingüísticas de un modo elemental»<sup>37</sup>. «Un mot invariable, isolé, formant une phrase à lui seul, sans relation avec les autres propositions et exprimant une réaction affective vive»<sup>38</sup>. «A las expresiones más o menos involuntarias que preceden a la verdadera manifestación es a lo que llamamos interjecciones en el más amplio sentido de la palabra»<sup>39</sup>.

Con estas tres definiciones queremos dar a entender que nuestra idea de la interjección responde a lo que por tal se piensa tradicionalmente, y por tanto distinta, al ser mucho más restringida, a la que tienen autores tales como Bloomfield o Tesnière.

El primero de ellos, cuando estudia los tipos de oraciones, distingue entre *oraciones completas* y *oraciones menores* y es aquí donde introduce la interjección, «algunas formas se presentan predominantemente como oraciones menores, y entran en muy pocas o en ninguna otra construcción que no sea la parataxis; tales formas son las interjecciones: *ay, señor, sí*»<sup>40</sup>. Para el lingüista americano, la mayoría de las oraciones consideradas por nosotros como atípicas son interjecciones, hecho éste en el que viene a coincidir con Tesnière, quien las coloca en las «*mots-phrases*»<sup>41</sup>.

Nosotros consideramos como interjección los elementos afectivos, sintácticamente aislados del resto de la cadena hablada<sup>42</sup>.

El carácter oracional de la interjección es hoy día casi aceptado por la mayoría de los lingüistas ya que, por decirlo con palabras del propio Tesnière «les interjections jouent dans le discours le même rôle que des phrases entières...»<sup>43</sup>. Entre nosotros, Gili ya había señalado que la interjección «pertenece al primer grado dentro del carácter sintético de la oración exclamativa»<sup>44</sup>.

Funcionalmente, podemos caracterizarla por los siguientes rasgos:

— no es parte de la oración

— constituye por sí misma enunciados oracionales

— es infrecuente su aparición formando parte de la estructura oracional.

Normalmente, las interjecciones constituirán un enunciado independiente del resto, tal y como prueban los ejemplos anteriormente citados.

37 F. Lázaro, *Diccionario de términos filológicos*, 3 ed. (Madrid 1971) p. 243.

38 N. Dubois (y otros), *Dictionnaire*, p. 265.

39 W. Beinhauer, *El español*, p. 61.

40 L. Bloomfield, *El lenguaje*, p. 209.

41 L. Tesnière, *Éléments*, p. 95.

42 Dos interjecciones repetidas formarán dos enunciados distintos, salvo que constituyan una unidad prosódica.

43 Ibid. 95.

44 S. Gili, *Curso*, p. 42.

Puede ocurrir en ocasiones que estos enunciados interjeccionales estén situados, como vimos al estudiar los complejos, en el interior de otro enunciado, sin que haya lógicamente relaciones sintácticas entre los dos. Menos frecuente, si bien tenemos algunos casos en nuestro corpus que así lo evidencian, es su aparición formando parte de la estructura oracional. En casos tales como *ojalá me tocara la lotería o le grité con todas mis fuerzas: aúpa*, nos topamos con interjecciones ciertamente gramaticalizadas. Las interjecciones, al igual que el adjetivo o adverbio, pueden en ocasiones sustantivarse o adverbializarse y funcionar como tales dentro de la estructura oracional<sup>45</sup>; así parece como complemento directo de verbos de lengua:

- E, 77 — sí sí sí  
I, — .....  
84 — y decía *uy* qué problema me han puesto

(M - 40a - C) \*

Ha sido sin duda el propio método de nuestro trabajo el que ha impedido que con mayor frecuencia el tipo de las imperativas aparezca en las grabaciones:

- E, 162 — hay gentes distintas ahora en Puente Castro  
I, 163 — sí sí  
164 — yo alguna vez cuando leo el periódico pues yo como sigo siendo de Puente Castro pues digo: *psss*, para *ehh* éste reside en Puente Castro pero no es de Puente Castro

(H - 54 - C)

Algo parecido; y por idéntico motivo, ocurre con las imitativas u onomatopéyicas:

- E, 128 — se formaba el jaleo  
I, 129 — eso es  
130 — todos de momento *pin pan*

(M - 54 - C)

45 J. Alcina y J. M. Blecua, *Gramática Española* (Esplugues de Llobregat 1975) p. 825.

\* La *a* minúscula junto a la edad de un informante implica que hay dos sujetos con los mismos datos (edad, sexo y cultura). Dicha *a* aparecerá en aquel cuyo apellido alfabéticamente ocupe el segundo lugar.

Los matices más frecuentes expresados a través de las interjecciones en nuestro corpus son:

— *desprecio o indignación:*

- E, 103 — y dentro de poco ya nadie  
I, 104 — nadie  
105 — eso... *buá*

(H - 19 - C)

- E, 47 — sí político o social  
I, 48 — *puaff*

(M - 22 - B)

— *sorpresa o extrañeza:*

- E, 10 — qué cosas quitarías de León cuál pondrías  
I, 11 — *mi madre*

(M - 42 - B)

- E, 160 — en algún sitio te han conocido que eres de León por tu forma de hablar

- I, 161 — *ehhh*

(H - 19 - C)

— *admiración:*

- E, 92 — pero al resto  
I, — .....  
96 — *ooohh*  
97 — a chillar y cual pero...

(H - 19 - C)

— *confirmación:*

- E, 45 — hay muchos accidentes en este puente  
I, 46 — *ufff*  
47 — muchísimos

(M - 20 - B)

Al ser la interjección la expresión de una actitud receptiva del hablante, ésta puede llegar por un lado a su máximo *¡ay!*, pero por otro lado puede reducirse al mínimo, *interjecciones intelectivas*, y es aquí donde los límites con otros apartados tales como el de las *palabras expletivas* o el de los *vocativos* resultan poco diáfanos. Tal ocurre con expresiones como: *hombre*, *bueno*, etc.

Señala, con razón, Beinhauer que todo vocativo se puede convertir en expletivo<sup>46</sup> y, por otro lado, que «todo vocativo puede adoptar función interjectiva ocasional»<sup>47</sup>. A lo cual se podía añadir que palabras usadas generalmente como expletivos, pueden tomar una función interjectiva. Los límites, repito, en ocasiones, son difíciles de establecer. Como regla general, consideraremos como enunciado interjeccional los términos como *hombre*, *bueno*, etcétera, cuando expresen un matiz con un significado parecido a *¡joroba!*, *¡caramba!*, etc.; en otros casos, o bien serán expletivos o bien vocativos.

E, 62 — dónde cree usted que se habla peor en Galicia, en Asturias, en Andalucía

I, — .....  
 69 — y claro ahora están estudiando y  
 70 — *hombre*  
 (69) — hablan bien verdad pero pero que también se les escapan muchas cosas que la verdad...

(H - 45 - C)

E, 77 — los andaluces qué tal

I, 78 — *¡hombre!*  
 79 — los andaluces son muy majos

(H - 61 - C)

Casos semejantes hallamos con *eh*, tantas veces expletivo, pero en ocasiones, las menos, con matiz interjeccional.

De todas formas, la gramática del habla, aún por hacer no sólo para el español sino para todas las lenguas modernas, deberá prescindir de una gran cantidad de convencionalismos y clasificaciones propias de la lengua escrita en muchos casos y ni siquiera de ésta en algunos otros. Clasificaciones del tipo de interjecciones propias e impropias son ya hoy insostenibles, habida cuenta que las propias, en algunos casos, han quedado como reliquias para el hablante actual.

C) *Vocativos*. El interés por mantener la atención del oyente se manifiesta con más o menos frecuencia en el lenguaje hablado a través del vocativo, denominación que se sigue manteniendo en las gramáticas tradicionales y modernas sin aparente justificación<sup>48</sup>.

El vocativo, forma que presenta la palabra cuando expresa que un individuo, persona o cosa personificada es invocado o llamado, tiene una total autonomía, salvo en casos de gramaticalización, desde el punto de vista pro-

46 W. Beinhauer, *El español*, p. 35.

47 *Ibid.*, p. 86.

48 Como señala, entre otros lingüistas, Sánchez Márquez, dicho término «debería sustituirse hoy con otras denominaciones como se han sustituido los demás casos», *Gramática*, p. 146.

sódico. Ello nos inducirá a conceptualizar los enunciados de este tipo como auténticos enunciados oracionales atípicos<sup>49</sup>.

E, 79 — usted lo recuerda  
 I, — .....  
 102 — oiga  
 103 — *señor*  
 (102) — Roma es la fe

Al igual que ocurría con las interjecciones, el vocativo también ofrece límites poco claros con respecto a la propia interjección y, especialmente, con los expletivos, cuando, como han subrayado Beinhauer y Steel<sup>50</sup>, pierde sus caracteres apelativos o de tratamiento.

E, 104 — alguna vez han conocido por su forma de hablar que es de León

I, 105 — a mí  
 106 — *hombre* así por lo regular claro que nos conocen

(H - 61 - C)

Desde el punto de vista lexical, ciertos vocativos hacen referencia a las relaciones de parentesco, padre, hijo mío; otros, a funciones sociales, maestro, profesor, doctor; otros, a individuos, nombres propios, etc. Aunque no sea éste el lugar de estudio, podemos decir que el uso determinado de un tipo de vocativo tiene importancia sociolingüística en cuanto que suele estar condicionado por causas de edad, y en cierto sentido de nivel sociocultural. Las formas de tratamiento con que nos hemos topado en nuestro corpus, corresponden a hablantes del grupo de edad más avanzada. El estudio de estas formas es uno de los temas mejor analizados en el campo sociolingüístico<sup>51</sup>.

#### I.1.1.2. Enunciados oracionales típicos.

I.1.1.2.1. Enunciados oracionales inacabados.—Si en el desarrollo de un enunciado oracional, una vez emitido el núcleo del predicado verbal

49 Defienden el carácter oracional del vocativo, Hellz, Bloomfield, Sánchez Márquez, Hockett, etc.

50 W. Beinhauer, *El español*, pp. 34-35. También B. Steel, *A Manual of colloquial Spanish* (Madrid 1976) p. 68, trata sobre la dificultad de establecer unos límites entre interjecciones, vocativos o expletivos, en algunos casos.

51 Dentro de la sociolingüística norteamericana, uno de los primeros trabajos fue el de R. Brown y A. Gilman, 'The pronouns of power and solidarity', en Thomas A. Sebeok, director, *Style in Language* (Nueva York y Mass. 1960) pp. 253-276. En él se hace un estudio de las diferentes formas en que unas personas se dirigen a las otras bien con el título, título más nombre de familia, nombre de pila, etc., y todo ello según una variante contextual (primer encuentro de los hablantes) y dos variantes sociológicas (edad y nivel sociocultural). En esta línea de trabajo podemos citar como ejemplo más consumado el de S. Ervin Tripp, 'Sociolinguistics', en Joshua A. Fishman, director, *Advances in the Sociology of Language*, vol. I (La Haya 1971) pp. 15-91. En lengua española está el de Catalina Weirnerman, *Sociolingüística de la forma pronominal* (México, D. F., 1976).

principal, el hablante, sin haber completado el mensaje, interrumpe dicha secuencia, bien por falta de vocabulario, bien por no considerar oportuno seguir o bien, y esto es lo más frecuente, de forma inconsciente, sin reempezarlo a continuación, nos encontraremos con los enunciados denominados oracionales inacabados:

- E, 55 — sí por ejemplo en relación con la lengua gallega o como hablan los andaluces  
 I, 56 — bueno yo no tengo...  
 57 — es decir yo no sé  
 E, 42 — cómo piensa que hablamos en León lo han reconocido alguna vez por su forma de hablar como que es de León  
 I, 43 — sí  
 44 — a mí me reconocen porque cualquiera simplemente sin más...  
 (H - 38 - A)

Con esta definición, ciertamente complicada, hemos pretendido separar este tipo de enunciados de otros dos con los que guarda relación: los *fragmentarios inacabados* y un subgrupo de los *oracionales incorrectos*.

A) *De los fragmentarios inacabados.*

a) De los enunciados fragmentarios simples.—Cuando el núcleo del predicado verbal no ha sido aún emitido en el momento en que se produce la interrupción, nos hallaremos con un enunciado fragmentario inacabado. Frente a los ejemplos anteriormente citados, veamos estos otros:

- E, 75 — qué tipo de literatura  
 I, — .....  
 78 — de manera que ya de pequeña lo verde...  
 79 — yo he debido ser vaca en la otra vida  
 (M - 60 - A)

b) De los enunciados fragmentarios más complejos.—Si antes de interrumpirse la secuencia se ha emitido un verbo, pero éste no funciona como principal, tampoco será estimado dicho enunciado como oracional.

- E, 118 — suficientemente rico  
 I, 119 — yo pienso que sí que es lo suficientemente rico  
 120 — naturalmente si empezamos a exportar la energía...  
 121 — y luego en cuestión agrícola es bastante rico  
 (M - 27 - A)

B) *De los enunciados oracionales incorrectos.*

Dentro de las posibles incorrecciones conceptuadas a la hora de estudiar los enunciados oracionales, hay un apartado que hace referencia a la omisión

de un término, bien al principio o en medio del enunciado, por causas semejantes a las anteriormente citadas para los inacabados (el término o términos omitidos irían al final).

- E, 16 — sus hijos se han ido  
 I, — .....  
 22 — y según me levanté que eso ya tenía la cría fuera  
 23 — se levantó más... la vaca que yo toavía  
 (H - 61 - C)

- E, 17 — por qué no le gusta  
 I, — .....  
 20 — no sé cómo se lo explicaré yo vamos porque no tengo facilidad de palabra para poder... eso  
 (H - 42 - C)

Habida cuenta de que son oraciones inacabadas, y que tan imposible como absurdo sería intentar conocer la parte omitida, se hace difícil una clasificación de este grupo.

No obstante, podemos establecer dos tipos, según que los criterios para su identificación sean meramente sintácticos o bien prosódicos.

Son meramente sintácticos en los casos siguientes<sup>52</sup>:

1. *Predicados con estructura compleja.*

Si bien la mayor parte de los verbos es indiferente a la posibilidad de llevar o no términos adyacentes, tal y como señala Alarcos<sup>53</sup>, sí, en cambio, podemos hablar de predicados con estructuras que, según su significado, impliquen la existencia de un objeto o término adyacente. Tal ocurre con la omisión del objeto directo en verbos que funcionan como transitivos.

- E, 115 — y los andaluces cómo hablan  
 I, 116 — bueno tienen a veces...  
 117 — yo...  
 118 — les hay graciosos como todas las cosas  
 —  
 (H - 61 - C)

En ocasiones es todo un objeto directo proposicional, que nos viene dado por el «*que*» enunciativo tras el verbo.

- E, 197 — los locales por ejemplo no se pueden vender  
 I, — .....  
 201 — esto no quiere decir que...  
 202 — esto no es criticar

52) I. B. Robach, *Étude*, p. 46, utiliza criterios parecidos.

53) E. Alarcos, 'Verbo transitivo, verbo intransitivo y estructura del predicado', en *Estudios de Gramática funcional del español* (Madrid 1970) p. 113.

2. *Verbos cópulas.*

La existencia de un verbo que funciona como mera cópula implica la de un atributo.

- E, 137 — su mujer se va siempre al campo con usted  
 I, 138 — sí sí sí  
 139 — es diario  
 140 — yo soy...

(H - 61 - C)

3. *Preposición final.*

La terminación de un enunciado en preposición entraña en la mayoría de los casos la omisión del circunstancial.

- E, 149 — cómo funcionan los autobuses  
 I, — .....  
 154 — pero a las horas llega a...  
 155 — bueno hay veces que está fatal

(M - 20 - C)

- E, 75 — aaah... ya ya  
 I, 76 — sí  
 77 — cada uno hasta sacarlas ahí vamos con...

(H - 61 - C)

4. *Modificador directo final.*

Cuando el enunciado acabe en una palabra que funcione como modificador directo del tipo: *mi, este, algún, el mi, un*, no será difícil determinar la función que correspondería al término emitido.

- E, 79 — vamos a ver qué tipo de lectura le gusta  
 I, 80 — bueno yo ahora leo poco porque la verdad no noto mis ojos con la...

(M - 45 - B)

- E, 16 — en ese sentido yo pienso que a León la están conservando muy bien  
 I, — .....  
 19 — y entonces es un...

(M - 45 - B)

5. *Otros casos.*

Hemos hallado modificadores directos en forma de proposición adjetiva de relativo.

- E, 47 — por la televisión  
 I, — .....  
 52 — yo no sé por qué es  
 53 — si es por los alimentos que...

(M - 20 - C)

En este grupo también es posible introducir aquellos enunciados que carecen del segundo término en una comparación.

- E, 85 — usted ha oído a algunos amigos hablar mal de los gallegos  
 I, — .....  
 93 — no sé de dónde serían de qué parte pero eran más sucios que por ejemplo que...  
 94 — les había muy buenos eh pero les había malísimos

(H - 54 - C)

Estos son los casos más frecuentes que, a través de criterios puramente sintácticos, podemos explicar.

En cambio, sólo con la ayuda de criterios prosódicos y contextuales sería posible justificarlos en construcciones del tipo:

(Estamos hablando de la familia del informante) (\*)

- I, 72 — bueno pues mira dice que sean como quieran yo no soy de otra manera no condeno mi alma por nada.  
 73 — no pueden...  
 74 — lo vieron así toda la vida y se terminó

(M - 62 - C)

Solamente la entonación del «no pueden» será la que nos diga si nos hallamos ante un enunciado oracional acabado o inacabado.

## I.1.1.2.2. Enunciados oracionales acabados.

I.1.1.2.2.1. Enunciados oracionales incorrectos. La naturalidad, la espontaneidad y, por tanto, la falta de artificios, junto con las pocas posibilidades que tiene el hablante de interrumpir la secuencia antes de la conclusión de un juicio, originan si no con asiduidad, sí al menos con mayor frecuencia que en la lengua escrita, una serie de faltas que, si bien no nos autorizan a hablar, ni mucho menos, de lengua vulgar, sí, al menos, hemos creído interesante tenerlas en cuenta para ver si pueden ser consideradas como auténticas variables lingüísticas. Nada tendrán que ver estas incorrecciones con al-

\* Estos casos en los que informamos del tema de nuestra entrevista son debidos a que coinciden con respuestas cuyas preguntas están fuera del corpus analizado. Corresponden a los primeros enunciados de las quinientas últimas palabras.

gunas de tipo morfológico o incluso sintáctico, tales como: *baiga/haya, siéntense/siéntense, me se/se me*, etc., todas ellas propias del habla vulgar.

Al tratarse de un trabajo de segmentación sintáctica, sólo consideraremos «faltas» las que afecten a un nivel macrosintáctico, es decir, a la estructura misma del enunciado y no a nivel de monema o sintagma, como podía ser la carencia de concordancia o la mala utilización de una determinada preposición, por citar dos ejemplos de los que más frecuentemente descubrimos en nuestro corpus.

- E, 92 — pero al resto  
 I, — .....  
 94 — eso es una cosa que si no es ahora es cuando sea todo el mundo lo tiene que ver y si eso
- (H - 19 - C)

Las faltas de concordancia entre *eso* y *cosa* y, por otro lado, entre *cosa* y *lo* no son fenómenos macrosintácticos, y, por ello, no serán tenidas en cuenta.

Igual ocurrirá en cuanto al uso incorrecto de preposiciones:

- E, 28 — dónde está San Juan de Regla  
 I, 29 — está para detrás de la catedral

Cuatro son las «faltas» que con Robach<sup>54</sup> hemos estimado como motivadoras de enunciados oracionales incorrectos:

- A) Esfuerzo por continuar un enunciado oracional ya acabado.  
 B) Rectificación sintáctica.  
 C) Omisión de un término esencial en posición inicial o intermedia.  
 D) Anacoluto.

- A) *Esfuerzo por continuar un enunciado oracional acabado*<sup>55</sup>.

Un enunciado oracional acabado ya, pero que pretende ser continuado con partículas coordinantes o subordinantes, emitidas las cuales se interrumpe la secuencia, será un enunciado correspondiente a este grupo.

- E, 108 — y en cuanto a las escuelas  
 I, 109 — pues yo a mis hijos los mando al mejor colegio porque...  
 110 — y sin embargo yo tuve que ir a un colegio de huérfanos
- (M - 42 - B)

Si la informante hubiese finalizado en *colegio*, estaríamos ante un enunciado correcto, si bien, su intento de continuar sin tener una idea clara de

<sup>54</sup> I. B. Robach, *Étude*, p. 65.

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 66.

cómo hacerlo le lleva a dejarlo de esta manera inconclusa. No obstante, a diferencia de los inacabados, en estos casos se requiere el que sólo se haya empleado la partícula ya subordinante o coordinante, tal y como más arriba señalábamos. Estas últimas suelen ser más frecuentes:

- E, 153 — y en cuanto a los estudios  
 I, — .....  
 157 — ya lee pero...
- (M - 42 - B)

Como señala Robach<sup>56</sup>, a la secuencia que tenga relaciones sintácticas con la siguiente no podemos considerarla como un *esfuerzo por continuar un enunciado acabado*.

- E, 140 — te digo que qué diferencias ves entre antes y ahora  
 I, — .....  
 152 — yo no sé cómo pueden poner esas cosas porque (*larga pausa*) les ponen ecuaciones y cosas de esas y no saben restar
- (H - 19 - C)

Lógicamente debemos estimarlo como un solo enunciado oracional correcto. Esta no absoluta identificación entre pausa y enunciado ya fue apuntada al principio de este apartado, y tiene gran relación con la no identificación que los estudiosos de los textos escritos han hecho entre oración y puntuación; así, Conrad Bureau, entre otros, señala que: «la définition de la phrase que nous avons formulée plus haut permet d'identifier les phrases même là où il n'y a pas correspondance entre l'unité phrase et la ponctuation»<sup>57</sup>.

- B) *Rectificación sintáctica*.

La distracción, que según M. Seco<sup>58</sup> alcanza una densidad máxima en lo que se refiere a la vertiente más cotidiana y frecuentada de la lengua común, originará que el hablante, al darse cuenta de lo poco adecuado de su primer impulso lingüístico, lo modifique en un mismo enunciado. Es como un rechazo de lo anterior para que sea sustituido por una nueva expresión. En ocasiones, ocurre que las secuencias primitivas y las nuevas no tienen las mismas relaciones sintácticas con el resto del enunciado. A este fenómeno macrosintáctico es al que designaremos con el nombre de *rectificación sintáctica*.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 67.

<sup>57</sup> C. Bureau, *Linguistique fonctionnelle et stylistique objective* (París 1976) p. 73.

<sup>58</sup> M. Seco, *Gramática*, p. 363.

- E, 28 — sí hasta donde llegaban los límites de la ciudad  
 I, — .....  
 30 — León ha crecido en todos por todos los cuatro costados  
 (H - 52 - B)
- E, 43 — el otro ambiente cuál es  
 I, 44 — el otro ambiente que más bien es de juventud así para de  
 unos veinte años para abajo que suelen ir por ejemplo al  
 Student, al Riosol, al Apolo por ahí  
 (H - 19 - C)

La reiteración de una misma partícula, innecesaria totalmente, que se suele dar cuando la proposición iniciada con ella queda cortada es un fenómeno propio del habla coloquial, pero no es considerado como rectificación sintáctica, si bien, aunque esto no es frecuente, puede cambiar el orden o bien algún elemento léxico:

- I, 45 — se habla se habla  
 46 — no hay escritos en los que puedan decir si es cierto o no  
 (45) — que cuando venían los peregrinos para ir a Santiago que  
 pasaban por esa iglesia de este barrio.  
 (H - 69 - B)

C) *Omisión de un término esencial en posición inicial o intermedia.*

Cuando la omisión de un término por las causas anteriormente citadas no se produce al final, lo que originaría un enunciado inacabado, sino en posición intermedia o inicial, nos hallaremos con un nuevo tipo de incorrección, sin duda el más frecuente de todos.

- E, 79 — vamos a ver qué tipo de lectura le gusta  
 I, — .....  
 82 — yo he leído mucho y entonces considero que la literatura...  
 muy cambiada  
 (M - 42 - B)
- E, 25 — qué diferencias encuentra usted entre el León de ahora  
 y el de hace veinticinco años  
 I, 26 — ... el León de hace veinticinco años tenía yo veintisiete  
 (H - 52 - B)

No es necesario señalar que todo este grupo de omisiones, tanto la de oraciones acabadas como las de incorrectas, nada tienen que ver con casos de elipsis tales como los mencionados por Beinhauer<sup>59</sup>.

59 W. Beinhauer, *El español*, pp. 308 y ss.

D) *Anacoluto.*

«Abandono de la construcción sintáctica exigida por un período, para adoptar otra más acorde con lo que el hablante piensa en aquel momento con olvido de la coherencia gramatical»<sup>60</sup>.

- E, 53 — qué diferencias hay entre los libros de antes y los de ahora  
 I, — .....  
 56 — están mucho mejor porque bueno aparte de que son más  
 agradables o sea  
 57 — no sé  
 (56) — y también lo que he observado es que tienen un nivel  
 más alto eh  
 (M - 22 - A)
- E, 1 — hálbame de las cosas que te gustan de León y de las cosas  
 que no te gustan  
 I, — .....  
 7 — es una ciudad de las pocas  
 8 — he visto alguna  
 (7) — como ciudad he estado en ciudades y como ésta de verdad  
 que me quedo con ésta  
 (H - 22 - B)

Los dos ejemplos citados muestran que la ayuda de los criterios prosódicos resulta de gran valor en casos como los que nos ocupan. De tal manera que la segmentación en un solo enunciado con anacoluto o dos enunciados, unos inacabado y otro correcto, está determinada por la entonación del hablante.

Por ejemplo, en la primera ocasión descubrimos que si sólo tuviéramos datos sintácticos podíamos hablar de dos enunciados distintos:

- a) están mucho mejor porque bueno aparte de que son más agradables o sea...  
 b) y también lo que he observado es que tienen un nivel mucho más alto eh

Al margen, claro está, de *no sé*, que en esta segunda posibilidad formaría otro enunciado diferente.

Incluso en algunos casos, aunque esto sea menos frecuente, es posible pensar en dos enunciados acabados, como en el ejemplo segundo:

- a) es una ciudad de las pocas  
 b) como ciudad he estado en ciudades y como ésta de verdad que me quedo con ésta

I. 1.1.2.2.2. Enunciados oracionales correctos.

60 F. Lázaro, *Diccionario*, p. 41.

I. 1.2. *Enunciados fragmentarios o enunciados de fragmentos de oración*

El planteamiento teórico del tema oracional cuando pretendemos llevarlo a la práctica de la conversación requiere una delimitación exacta de lo que vamos a entender por *unidad de habla completa*, según vimos con anterioridad. El estudio de este tipo de enunciados nos obliga a plantear el problema de la *integridad contextual e integridad gramatical*. Tal vez haya sido John Lyons<sup>61</sup> uno de los lingüistas que con mayor claridad y precisión han tratado este tema.

Con mucha frecuencia tropezamos, en el análisis del habla, con respuestas de los entrevistados cuya forma interna depende de expresiones precedentes, en especial de una pregunta anterior.

- E, 4 — sí  
 I, 5 — bien porque de León pues hay que empezar diciendo que la catedral desde el punto de vista artístico pues es monumento nacional y para nosotros es fundamental casi es parte fundamental de nuestra existencia  
 (H - 35 - A)

- E, 68 — por Pajares  
 I, 69 — por Pajares pero a la estación de esquí  
 (M - 27 - A)

Respuestas estas que difícilmente podrían aparecer en otro texto que no contesten a semejantes preguntas. Por tanto, tales enunciados, *bien porque de León...*, *por Pajares pero a la...*, son *gramaticalmente* incompletos, y de ahí que no podamos conceptualizarlos como enunciados oracionales, ni tampoco aceptar el término de oración incompleta que aplica Lyons, por dos motivos: primero, porque lo creemos ambiguo: a lo que no es oración no lo podemos denominar con tal término, y segundo, porque se podría confundir con el de oración inacabada, que empleamos en otro sentido, ya visto y que nada tiene que ver con el ahora tratado.

Tales tipos de construcciones no pueden describirse, como subraya Lyons, directamente, por la Gramática a no ser por reglas suplementarias, en el caso de que pudieran establecerse dichas reglas, que dieran cuenta de la omisión de elementos contextualmente determinados en las oraciones de las que se han derivado. A este tipo de enunciados los denominaremos: *enunciados fragmentarios o enunciados de fragmento de oración*, en oposición a los enunciados oracionales.

Motivados, en gran número, por circunstancias de rapidez, expresividad y sobre todo de contexto, ocupan un lugar importante en la lengua hablada y, en especial, en el diálogo, situación en que la omisión de palabras innece-

61 J. Lyons, *Introducción*, pp. 180-181.

sarias por estar sobreentendidas en el contexto se hace normal en cualquier nivel de conversación.

Estos enunciados fragmentarios no sólo van limitados por pausas de la misma intensidad que las de los enunciados oracionales, sino que las relaciones sintácticas que aseguran la cohesión de las palabras en el enunciado son las mismas que en las oraciones: coordinación y subordinación:

- E, 200 — qué es lo que más temes  
 I, 201 — la química por ejemplo y el francés porque yo el francés lo suspendo  
 (M - 20 - C)
- E, 144 — hace unos años parece que no se ponía tú qué opinas  
 I, — .....  
 149 — una especie de resumen de lo que han hecho ese día  
 (M - 20 - B)

Los casos más frecuentes en los que hemos encontrado enunciados de este grupo son:

a) Cuando el hablante interrumpe el enunciado, sin haber expresado aún el verbo principal, de manera involuntaria al no saber o querer continuar con lo dicho.

- E, 45 — normalmente tú a cuál vas  
 I, 46 — yo por ejemplo cuando estoy en plan de broma o de pasármelo bien...  
 47 — cuando pienso pasármelo bien pues voy al Apolo al Student al Riosol  
 (H - 19 - C)

b) Puede ocurrir que los enunciados fragmentarios estén formados por una o varias palabras que han sido ya emitidas en uno precedente.

- E, 44 — normalmente esta gente viene de los pueblos o de la ciudad  
 I, 45 — de los pueblos  
 (M - 40 - C)

c) En otros casos ocurre que esas mismas palabras no han sido expresadas en el apartado precedente, pero son suficientes para responder a la pregunta, evitando al mismo tiempo la monotonía y respetando ese principio de economía lingüística tan general en la lengua hablada.

Algunos de los ejemplos anteriormente citados pueden servir para este caso.

- E, 91 — con una aproximación de cinco años de diez a quince  
 I, 92 — más más más  
 93 — más todavía del setenta y ocho al sesenta y ocho  
 (H - 52 - B)

d) Aquellos tipos de proposiciones subordinadas que no dependan de ninguna principal, es decir que estén aisladas en el texto.

- E, 106 — tú qué opinas del cambio que se está produciendo en España  
 I, 107 — pues no sé qué te podía decir  
 108 — que a mí la política me gusta mucho

(H - 19 - C)

- E, 178 — y por qué te gustaría  
 I, 179 — no sé  
 180 — porque le he cogido cariño

(M - 20 - C)

e) En el lenguaje hablado uno tropieza a veces con interrogaciones independientes que son introducidas por un pronombre o adverbio interrogativo y que están en estilo directo. Nuestra intención de dar prioridad a los rasgos formales sobre otros nos induce a situarlas dentro del grupo que estudiamos.

- E, 31 — es verdad que antes había otro puente  
 I, 32 — es un puente que ahora al pasar ya le diremos  
 33 — esto lo han hecho nuevo por ejemplo  
 34 — estos  
 35 — cómo se llama

(H - 69 - B)

#### I. 1.2.1. Enunciados fragmentarios inacabados.

Los mismos principios que rigen en los enunciados oracionales inacabados son los que nos han servido para estos casos de enunciados fragmentarios. Los más sencillos son los representados por ejemplos como:

- E, 38 — por ahí hasta llegaba  
 I, 39 — pues llegaba por ejemplo hasta Renueva  
 40 — *por ese lado yo...*  
 41 — sentiría no darte los datos acertados

(M - 65 - B)

- E, 13 — sí sí hace diez o quince años según tengo entendido por otras entrevistas existió la posibilidad de industrialización  
 I, 14 — .....  
 15 — ahora que me has hecho esta pregunta estaba pensando en el carbón  
 16 — el carbón...  
 17 — tú sabes que León es una provincia posiblemente la región la primer productora de carbón

(H - 25 - B)

En otras ocasiones puede ocurrir que en dichos enunciados aparezca un verbo en forma personal, si bien perteneciente a una proposición dependiente, nunca principal.

- E, 150 — entonces tú si eres favorable  
 I, 151 — no no  
 152 — que hagan algunos pero no una exageración como antes que nos ponían allí cosas...

(M - 20 - B)

#### I. 1.2.2. Enunciados fragmentarios acabados.

I. 1.2.2.1. Enunciados fragmentarios incorrectos. Los cuatro tipos de incorrecciones que anotábamos para los enunciados oracionales incorrectos rigen también en este apartado. Veamos ejemplos:

##### 1. Omisión de un término.

###### a) En posición inicial:

- E, 1 — qué cosas te gustan de León y qué cosas no te gustan por qué  
 I, 2 — ... León lo que más me gusta ya te digo — los monumentos los que tiene

(M - 20 - B)

###### b) En posición intermedia:

- E, 57 — todos los días  
 I, 58 — .....  
 63 — y a las escuelas de... que era un colegio muy bueno

(M - 62 - C)

##### 2. Rectificación sintáctica.

No hemos encontrado ningún ejemplo en todo nuestro corpus.

##### 3. Intención por continuar un fragmento oracional.

- E, 92 — pero al resto  
 I, — .....  
 97 — a chillar y cual pero...

(H - 19 - C)

##### 4. Anacoluto.

- E, 8 — tiene unas diferencias acusadas con León capital  
 I, 9 — yo pienso que sí  
 10 — eh sin ir más lejos pienso que dentro de León eh podemos

- distinguir ostensiblemente la forma de vivir de un montañés y la forma de vivir de un paramés por ejemplo
- 11 — *por qué pues sencillamente porque el nacido en la montaña eh posiblemente por disponer de unos medios económicos mucho más acentuados debido a la ganadería que ha sido un factor creo por antonomasia muy importante ( ) y en segundo lugar porque creo que ha tenido un grado de intelectualidad mucho más acentuado que en la zona del Páramo*

(H - 34 - B)

## I. 1.2.2.2. Enunciados fragmentarios correctos.

## I. 1.3. Enunciados complejos.

Como apuntábamos anteriormente, nos hemos encontrado con algunos casos en los que un enunciado está situado en el interior de otro, pero sin que haya ningún tipo de relaciones sintácticas entre ellos. Los enunciados oracionales que pueden formar parte de los complejos son generalmente dos, si bien tenemos ejemplos con tres enunciados incluso. Bien entendido que los componentes, dos o tres, de dichos enunciados complejos pueden no ser oraciones acabadas. Veamos algunos tipos:

— *Enunciado complejo de oración típica más oración atípica (interjección).*

- E, 81 — no no  
I, — .....  
85 — y entonces él  
86 — ¡quíá!  
(85) — no esperó

(H - 42 - C)

— *Enunciado complejo de oración típica, más oración atípica (vocativo).*

- I, 34 — y dice calla  
35 — hombre  
(34) — calla que mañana voy a matar una liebre y que os la haga tu madre con moje y mojáis

(M - 65 - C)

— *Enunciado complejo de oración típica más oración atípica (oración-fórmula)*

- I, 34 — llega la época y todo el mundo tiene sus amistades y sus cosas pero nos íbamos al cine a las cuatro  
35 — sí

- (34) — a las cuatro de la tarde y a las siete pues ya teníamos que estar en casa

(M - 62 - C)

— *Enunciado complejo de dos oraciones típicas.*

- I, 55 — no se sabe lo que se quiere porque  
56 — no sé como te diría  
(55) — unos quieren unas cosas otros quieren otras

(H - 22 - B)

(H - 22 - B)

— *Enunciado complejo de oración más fragmento de oración.*

- I, 50 — y aquí el chico  
51 — lo normal en el chico que protesta  
(50) — dice muy bien

(H - 34a - B)

— *Enunciado complejo de dos enunciados fragmentarios.*

- I, 138 — la valla esa de ahí  
139 — cómo se llama  
(138) — del puente, la valla del puente

(M - 20 - C)

— *Enunciado complejo de oración más dos oraciones incidentales.*

- I, 56 — nosotros tenemos mucho dolor puesto que  
57 — no sé en qué época fue  
58 — yo era un niño y me lo contaba mi viejo  
(56) — que tenía unas estatuas muy bonitas San Marcos

(H - 69 - B)

— *Enunciado complejo de oración más dos incidentales: uno oracional y uno fragmentario.*

- I, 24 — pues no sé si has visto  
25 — perdona que te trate así  
(24) — esto  
26 — cómo se llama  
(24) — un cuadrado así como si fuera monumento también

(M - 20 - C)

— *Enunciado complejo de tres secuencias oracionales y una fragmentaria.*

- I, 22 — mire relativamente sin ir más allá una amiga nuestra de Veguellina una señora que

- 23 — qué le diría yo  
 (22) — está educando a sus hijos pues muy bien en la época de ahora  
 24 — los críos están estudiando  
 25 — tiene una chica de diecisiete años  
 (22) — y lloraba el otro día como una perdida

(M - 40a - C)

— *Enunciado complejo de oración incorrecta más oración correcta.*

- I, 198 — es un problema muy muy  
 199 — no sé  
 (198) — porque además aquí en León se gana muy poco

(M - 28 - C)

— *Enunciado complejo de oración inacabada más dos secuencias incidentales: una oracional y otra fragmentaria.*

- I, 51 — por ejemplo  
 52 — qué le diría yo  
 (51) — la ruta ésta que llevamos para ir a Oviedo que  
 (51) — la la ruta ésta que llevamos para ir a Oviedo que  
 53 — ya ve  
 (51) — es esta Cañaradillo eh toda la parte esa de San Lorenzo hasta ya el arco de la cárcel es estupendo pero tiene adherida a ella...

(H - 69 - B)

#### I. 1.4. *Algunos casos de enunciados dudosos.*

En ocasiones, las personas entrevistadas no están a solas con el entrevistador, sino que alguna vez aparecen acompañadas bien por amigos o familiares, a quienes puede interesar más o menos la conversación. Este interés les ha llevado en dichos casos, pocos, a entrar en el diálogo con el fin de completar lo expresado por el auténtico interlocutor (la persona interrogada), rectificar algunas apreciaciones de ésta u otro cualquier motivo.

Estos hechos suelen apartar al testigo del relato, a la par que sus datos se entremezclan con los del espontáneo acompañante. En tales casos los enunciados son anulados y no cuentan, lógicamente, para ningún tipo de cómputo. En la transcripción de la cinta se hará referencia a estos hechos.

En algún otro momento, tampoco resulta frecuente, puede ser el entrevistador quien, sin querer, interrumpa el discurso del testigo. De dos maneras distintas han actuado los informantes en dichos momentos:

a) Que el entrevistado, a pesar de la interrupción, continúe la secuencia hasta terminarla:

(La persona entrevistada se está refiriendo a la mezcla de gentes en Puente Castro.)

- I, 109 — sí suelen venir de otros barrios de por ejemplo de otros sitios que no encuentran en el centro  
 E, 110 — pero todavía hay mucha gente  
 (109) — porque el que puede ir al centro no viene aquí

(M - 40 - C)

b) Que, ante la nueva pregunta del entrevistador, el testigo interrumpa su discurso y pase a contestar ésta última:

- E, 153 — sí sí sí  
 I, 154 — que nos separe este puente estrecho...  
 E, 155 — pero la conciencia es ésa verdad  
 I, 156 — desde luego

(M - 40 - C)

En el primer caso, a), hablaremos de enunciados acabados, bien oracionales, bien fragmentarios, mientras que en el segundo, b), los consideraremos como inacabados<sup>62</sup>.

Cuando por diversas circunstancias no haya una certeza absoluta de lo dicho por el hablante, la parte del discurso que así se encuentre será considerada nula. En caso de que sea una palabra la que se haga imposible entender, el enunciado será válido, si bien dicha palabra se anulará a efectos de longitud oracional.

- E, 21 — y por ejemplo la forma de vida de las personas  
 I, — .....  
 23 — antes nos daban el día de Navidad un cacho de turrón se ( ) detrás de un tito.

(M - 65 - C)

La dificultad viene otras veces de no saber si nos hallamos ante un enunciado inacabado, más otro enunciado posterior, o bien los dos forman un solo enunciado incorrecto por omisión de un elemento intermedio:

- E, 44 — y en esta anteposición puede existir el abandono de los chicos  
 I, — .....  
 46 — entonces para una mujer que tiene varios niños pequeños tal y como yo veo las cosas me parece que lo primero eh debe ser su ( ) el llevar adelante su familia.

(M - 34 - A)

62) Tal vez esta actitud de denominar *inacabados* a estos enunciados no sea del todo correcta; no obstante, el número de casos aparecidos es tan sólo de tres.